

**JOSE D. CALDERARO**  
PROFESOR NORMAL EN LETRAS



# IMAGINACION

1.<sup>a</sup> EDICION

**LIBRO DE LECTURA**  
PARA 4.<sup>o</sup> GRADO

**BUENOS AIRES**

LL  
1930  
CAL

8<sup>H</sup> - 10  
66



00001150

*A mi querida madre*



# IMAGINACIÓN

---

---

Es propiedad del autor.  
Queda hecho el depósito que  
marca la Ley.

---

24433

JOSÉ D. CALDERARO  
PROFESOR NORMAL EN LETRAS

O.R.  
C.N.de E

# IMAGINACIÓN

LIBRO DE LECTURA  
:: PARA 4.º GRADO ::

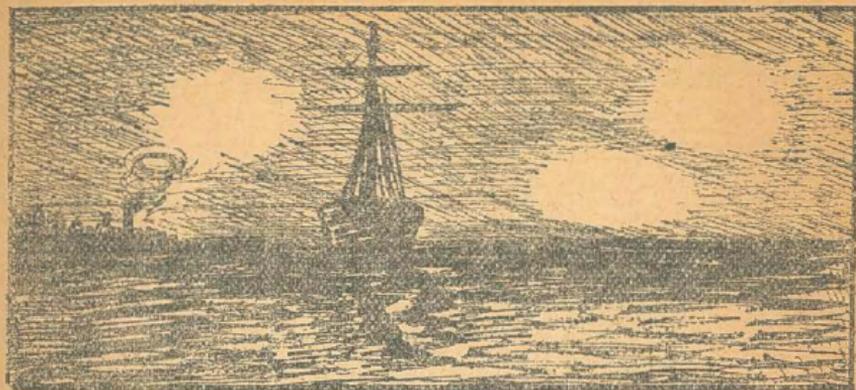
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS



PEDRO GOYENA 1562-68 - BUENOS AIRES

127X234





## VIAJERO DEL LIBRO

---

Al penetrar en la primera lectura de este libro, se me figura que soy un viajero emprendiendo un largo viaje.

¿Qué impresiones me esperan en el camino?

Auscultemos el horizonte antes de comenzar la marcha...

Un libro es un universo; un libro puede contener en imagen todas las grandezas del mundo.

Los viajeros desean siempre encontrar en su camino, mares azulados y hermosos, verdes y fértiles campiñas, altas montañas de nevada cumbre, lagos de tranquila superficie, valles apacibles, bosques frondosos, y ciudades de maravillosa arquitectura.

¿Qué es lo que deseo encontrar en este libro por el cual voy a viajar largo tiempo, como a través de un mundo nuevo?

Ya que no es posible encontrar aquí, las bellezas panorámicas de un viaje verdadero, quiero por lo menos, encontrar otra clase de belleza.

Quiero en primer lugar, que una voz severa y dulce, me hable en estas páginas.

Me sentiré muy satisfecho si en ellas logro escuchar una palabra paternal. Una palabra fuerte, enérgica, clara y suave, que me hable sencillamente de cosas solemnes y solemnemente de cosas sencillas. Que me enseñe la verdad con la claridad solar, que me acaricie con palabras tiernas y me reprenda tan sólo con una mirada silenciosa.

Quiero encontrar en este libro reflejos de la verdad, del bien, de la belleza, de la patria, de la humanidad.

En una palabra, quiero contemplar el paisaje de la vida, porque la vida es un paisaje bello, abierto a todas las miradas.

Voy, pues, a ver la vida; seguro del éxito emprendo este viaje.

Soy algo así como una nave, dispuesta a surcar el mar combado; o como un águila abriendo sus alas, para lanzarse en largo vuelo. ¡Que el sol desde el alto cenit alumbre siempre mi camino!

## CUENTO ORIENTAL

---

En un precioso libro de cuentos orientales, vale decir de cuentos muy antiguos, se relata una historia muy rara: la historia de un rey poderoso y de un mendigo errabundo.

El rey en su brioso caballo, recorría triunfante y satisfecho sus dominios, adorado y querido por sus súbditos; el mendigo en cambio, cubierto de harapos vergonzosos e implorando la piedad de sus compatriotas, deambulaba a pie por las regiones de aquel reinado.

Sin embargo, el rey tenía un grave defecto: todas las noches soñaba que era mendigo. Por eso por las mañanas brillaba en sus ojos una lágrima y se nublaba de tristeza su rostro. El mendigo por el contrario, todas las noches soñaba que era rey y en su semblante al levantarse, se descubría una sonrisa de ventura.

Pues bien; según las gentes que vivieron en aquella época lejana, y en aquellas tierras de leyenda, no se logró jamás saber con certidumbre, cuál de aquellos dos personajes era más dichoso: si el mendigo soñando que era rey, o el rey soñando que era mendigo.

## ESCENA FAMILIAR

---

Son las ocho de la noche de un otoño frío; de esa estación del año que pone en los caminos, alfombras amarillas de hojas secas.

Benjamín y Edelmiro, dos hermanos de nueve y quince años respectivamente, hojean libros de cuentos, sobre la mesa familiar.

Ilumina sus rostros sonrosados y risueños, el tibio resplandor de una vieja lámpara y se nota en sus ojos el supremo deleite con que repasan las láminas polícromas.

En el otro extremo de la mesa, una mujer joven todavía, teje en silencio, moviendo las agujas con suma habilidad y dirigiendo de tanto en tanto cariñosas miradas a los niños: esta mujer es la madre.

Al lado de ella, un hombre robusto, de negra barba, mirada dulce, y expresión bondadosa, lee absorto las informaciones de un diario vespertino: este hombre es el padre.

Flota en el ambiente de esta familiar escena nocturna, una serena quietud.

Mientras afuera llueve torrencialmente, y sopla el viento helado de las noches otoñales, sobre esa mesa, en torno a la humilde lámpara, hay una emanación de dulzura, una calidez infinita, una alegría triunfadora.

¡Bendita lámpara humilde de las noches familiares!

Lee el padre su diario; teje la madre con afán; observa Edelmiro con placer inagotable las láminas prodigiosas de los cuentos infantiles, mientras Benjamín cansado de leer y de mirar, se entretiene en dibujar con sus flamantes colores, un árbol verde junto a un ranchito de paja, y un barco de velas blancas sobre la glauca mar.

Sopla el viento frío silbando furiosamente. Se doblegan derrotados los árboles de la oscura calle... Pero en este hogar todo es tranquilidad.

Y es ese momento de la noche, dedicado a gratos esparcimientos, el momento en que la felicidad derrama sobre el padre, la madre y los dos hijos, su más honda dulcedumbre.

¡Que nunca pasen por ahí los vientos fríos de la calle, las rachas heladas y las lluvias otoñales que doblegan los árboles y apagan con sus nubes oscuras las estrellas del cielo.

## FRAGANCIA NOCTURNA

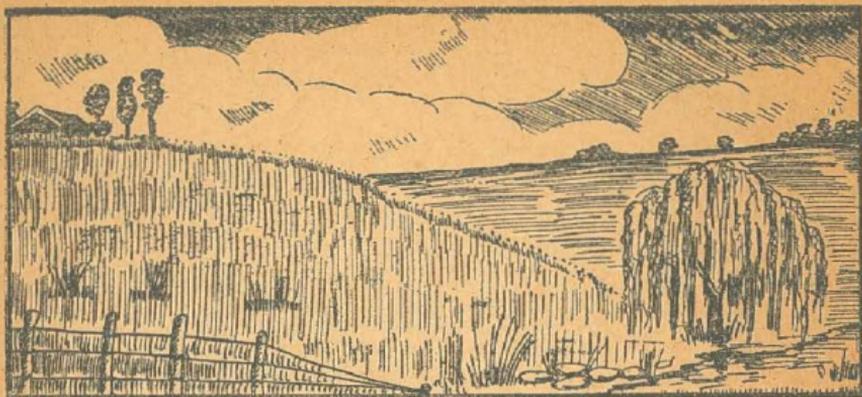
Allá detrás de la loma  
En luminoso remonte  
La luna de pronto asoma  
Alumbrando el horizonte.

Al paisaje deslumbrante,  
El olor de margaritas  
Tan delicioso y fragante,  
Dona gracias infinitas.

Cantando dulce canción  
En la noche silenciosa  
Nos embarga el corazón  
Una emoción deliciosa.

Brisa leve y perfumada  
Nos encanta suavemente  
Bajo la luna plateada  
Que se oculta lentamente.

A los tibios resplandores  
De la luna ya velada  
Duermen mil silvestres flores  
Sobre la tierra callada.



## EL SENTIDO DE LA NUBE

Contempla niño, aquella nube que pasa... Aquella nube que cruza el cielo azul, majestuosa y serena como una nave imponente, sucando el anchuroso mar.

Esa nube no está demás; no es una cosa vana que recorre vagabunda el insondable espacio.

Esa nube tan sutil, tan impalpable, tan lejana, tiene su profunda utilidad. Esa nube lleva en su seno el agua de las lluvias; el agua que fecunda nuestros campos, que limpia nuestra atmósfera de gérmenes malsanos, que refresca el aire en las tardes ardorosas.

Sin esa nube, muchas tierras ubérrimas serían pálidos desiertos; sin esa nube milagrosa,

hecha de humo blanco, las selvas agotarían su exuberancia, la tierra se moriría de esterilidad y la sed consumiría nuestro ganado.

Observa niño, ¡cómo aquella nube significa el pan de nuestra mesa, la carne que nos alimenta, la frescura que nos deleita, la alegría que nos entusiasma!

Esa nube es en suma, la felicidad humana. Sin ella, no habría lumbre en el hogar, sonrisa en los labios, ni tranquilidad en el pecho.

Copia niño, con un lápiz, la forma caprichosa de esa nube. Sabes ya lo que ella significa: pan, luz, alegría.

## EL FLAMEAR DE LA BANDERA

---

Sobre lo alto de la torre, flamea una bandera. Es la Bandera Argentina; azul y blanca.

Azul como los cielos puros; blanca como la nieve. Estremecida por el viento forma pliegues de un admirable gusto artístico.

¿Qué significa esa bandera, reflejando dos cielos, separados por una larga nube blanca?

Hemos oído muchas veces decir, que vivimos a la sombra de esa bandera, en el sentido de que vivimos bajo su amparo.

¿Por qué nos ampara esa bandera? Nos ampara porque la bandera es la síntesis de una idea; porque es algo así como la flor de un sentimiento. Allí, en el flamear de esa bandera, hay un alma que la envuelve y la perfuma. Esa bandera significa justicia; significa paz, orden, libertad. A su sombra respiramos todos esos bienes; a su amparo gozamos esos privilegios de los hombres libres. ¡Que envuelta en la aureola de la paz y la justicia, flamee por siempre en altas torres!

## HIMNO NACIONAL ARGENTINO

---

### CORO

Sean eternos los laureles  
Que supimos conseguir:  
Coronados de gloria vivamos  
O juremos con gloria morir.

Oíd, mortales, el grito sagrado:  
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!  
;Oíd el ruido de rotas cadenas!...  
Ved en trono a la noble igualdad,  
Se levanta a la faz de la tierra  
Una nueva y gloriosa Nación  
Coronada su sien de laureles  
Y a sus plantas rendido un León.

De los nuevos campeones los rostros  
Marte mismo parece animar:  
La grandeza se anida en sus pechos.  
A su marcha todo hacen temblar.  
Se conmueven del Inca las tumbas  
Y en sus huesos revive el ardor  
Lo que ve renovando a sus hijos  
De la Patria el antiguo esplendor.

Pero sierras y muros se sienten  
Retumbar con horrible fragor:  
Todo el país se conturba por gritos.  
De venganza, de guerra y furor.  
En los fieros tiranos la envidia  
Escupió su pestifera hiel;  
Su estandarte sangriento levantan  
Provocando a la lid más cruel.

¿No los véis sobre Méjico y Quito  
Arrojarse con saña tenaz?  
¿Y cual lloran bañados en sangre  
Potosí, Cochabamba y La Paz?  
¿No los véis sobre el triste Caracas  
Luto, llantos y muerte esparcir?  
¿No los véis devorando cual fieras  
Todo pueblo que logran rendir?

A vosotros se atreve, argentinos,  
El orgullo del vil invasor:  
Vuestros campos ya pisa contando  
Tantas glorias hollar vencedor.  
Más los bravos que unidos juraron  
Su feliz libertad sostener  
A esos tigres sedientos de sangre  
Fuertes pechos sabrán oponer.

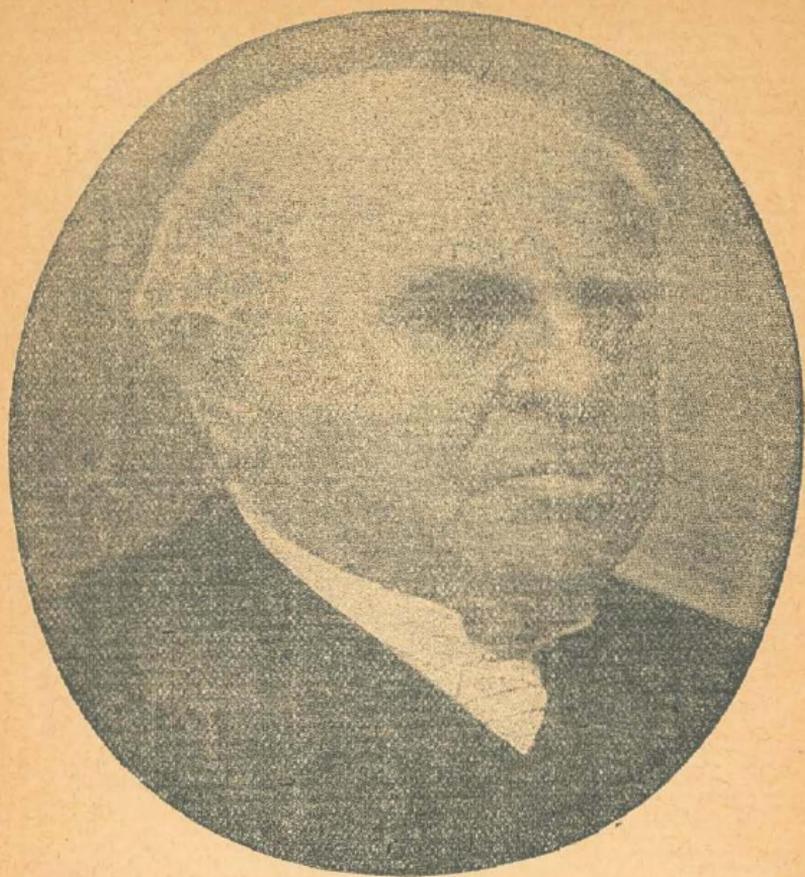
El valiente argentino a las armas  
Corre ardiendo con brío y valor!  
El clarín de la guerra cual trueno  
En los campos del Sud resonó;  
Buenos Aires se pone a la frente  
De los pueblos de la inclita unión,  
Y con brazos robustos desgarran  
Al ibérico altivo León.

San José, San Lorenzo, Sulpacha,  
Ambas Piedras, Salta y Tucumán,  
La Colonia y las mismas murallas  
Del tirano en la Banda Oriental,  
Son letreros eternos que dicen:  
Aquí el brazo argentino triunfó,  
Aquí el fiero opresor de la Patria  
Su cerviz orgullosa dobló.

La victoria al guerrero argentino  
Con sus alas brillantes cubrió  
Y azorado a su vista el tirano  
Con infamia a la fuga se dió;  
Sus banderas, sus armas, se rinden  
Por trofeos a la libertad,  
Y sobre alas de gloria alza el pueblo  
Trono digno a su gran majestad.

Desde un polo hasta el otro resuena  
De la fama el sonoro clarín,  
Y de América el nombre enseñando  
Les repite, mortales; oíd,  
Ya su trono dignísimo alzaron  
Las Provincias Unidas del Sud,  
Y los libres del mundo responden  
¡Al gran pueblo Argentino — Salud!

CORO



## SARMIENTO

---

¡ Dichoso Sarmiento! Sarmiento no ha muerto; vive imperecedero en la memoria de la posteridad. Su nombre se pronuncia con venera-

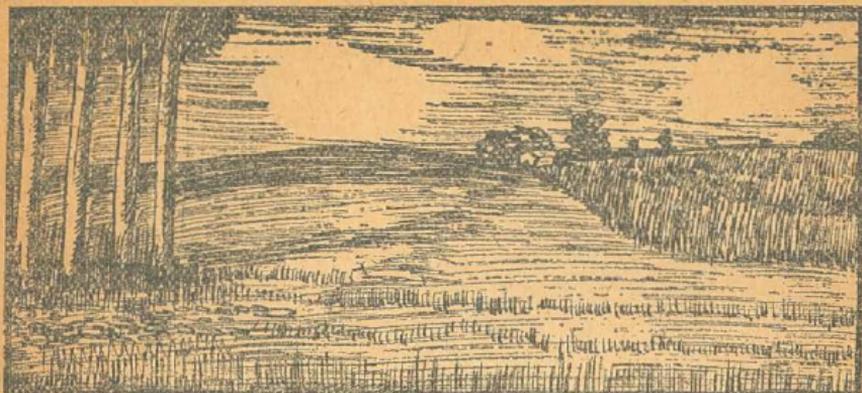
ción, su vida se muestra como ejemplo, su muerte se perfuma con la gloria.

Me lo imagino a Sarmiento como un coloso derribando montes, secando pantanos, labrando la tierra, purificando el aire, iluminando la noche.

Sé que fué Sarmiento maestro de escuela, militar y Presidente de la República; que escribió hermosos y sabios libros, que creó escuelas, que difundió la cultura. Pero necesitaba imaginármelo como algo concreto; necesitaba verlo en mi imaginación.

Y no me era suficiente con la imagen vigorosa de su hermosa cabeza de león, con su frente ancha, sus ojos expresivos, sus labios nerviosos que parecen dispuestos a pronunciar siempre, una palabra de verdad y de bien. Quería verlo como lo he soñado muchas veces; como algo vivo, como algo fuerte, realizando alguna hazaña colosal; rompiendo con luz la sombra de la noche, echando abajo montes, derramando puñados de semillas sobre extensos desiertos, para transformarlos en ricas y exuberantes campiñas.

Por eso, cuando me hablan de Sarmiento, dígame para mis adentros: el enemigo del desierto, el enemigo de la incultura, el enemigo de la barbarie.



## EL PUEBLECITO ADORADO

---

Voy a escribir aquí, algunas palabras sobre un chico que fué íntimo compañero de mi infancia. Se llamaba Clodomiro, nombre raro para nosotros.

No sé por qué, nos evocaba ese nombre, aventuras extraordinarias de caballeros andantes. Cuando le nombrábamos surgían en nuestra imaginación los perfiles de los castillos almenados provistos de torres imponentes, que tantas veces habíamos visto en las ilustraciones de nuestros libros de cuentos.

Para mayor comodidad, en lugar de Clodomiro resolvimos llamarle "Clodo".

Clodo era un chico raro. Tenía sin embargo,

una expresión bondadosa que se realzaba en la mirada dulce de sus grandes ojos negros.

Peinaba siempre hacia atrás sus cabellos castaños. Usaba con frecuencia un trajecito azul y una gorra negra con rayas coloradas.

Clodo nunca formaba parte de nuestros bulliciosos juegos; jamás intervenía en las locas algaradas que organizábamos pletóricos de entusiasmo y delirantes de alegría.

¿Qué tenía Clodo para huir de nuestra compañía? ¿Por qué no jugaba, por qué no reía, saltaba o brincaba, como nosotros brincábamos, saltábamos, reíamos y jugábamos?

Algo extraordinario pasaba en la vida de ese humilde niño; algo muy extraordinario.

Una tarde que volvíamos juntos de la escuela y mientras cruzábamos una plazoleta, me confió la causa de su extraño proceder.

Desde la edad de diez años había sido traído de su pueblo natal, para vivir en la enorme ciudad capital.

El cambio le había producido un profundo sentimiento. No podía acostumbrarse a la nueva vida que la urbe enorme le imponía.

No podía olvidar los paisajes de su pueblo natal; llevaba esas imágenes y esos recuerdos pegados en la retina y soñaba noche y día con el regreso a su adorado pueblecito, donde por vez primera sintió las caricias del sol y el placer de los juegos infantiles en las tranquilas callejuelas aldeanas.

¡Pobre niño que lloraba por su pueblo na-

tal! ¡Extraordinario niño que quería volver al lugar de su nacimiento!

¿No merece un recuerdo de nuestra parte?

Un día salió de la escuela y no volví a verle más.

¿Habrá vuelto a su querido pueblo natal?

## VENGO DE TIERRAS LEJANAS

---

—¿De dónde vienes?

—De lejanas comarcas, de tierras frías con cielos brumosos y soles turbios.

—¿A qué vienes?

—Vengo a trabajar; traigo un propósito definido y noble. Quiero realizar aquí, los sueños que no pudo mi padre realizar en su suelo nativo.

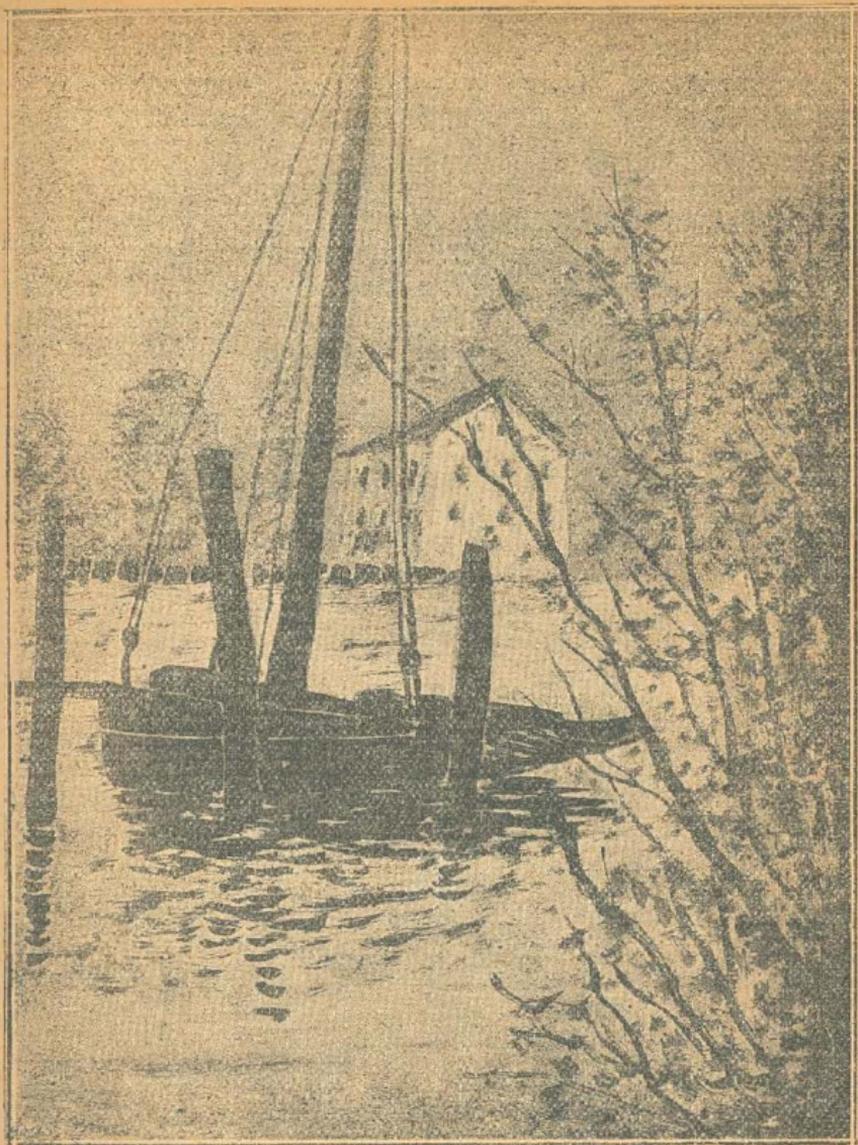
—¿Tienes algo en tu poder?

—Absolutamente nada. Sólo tengo mi voluntad inquebrantable y mi fe en el porvenir. Creo que con esto lo poseo todo.

—¿Piensas dedicarte a algo, o todavía no has decidido tu orientación en la vida?

—Un hombre con voluntad y con fe está siempre decidido.

Este diálogo lo sostuve en el puerto, con un joven inmigrante recién desembarcado.



Me asombró la firmeza de sus contestaciones. Aquel joven en pocas palabras, me había enseñado grandes y graves cosas de la vida. Me había dado la clave de todos los éxitos.

Tuve una honda mirada de simpatía por ese joven fuerte, que llegado de quién sabe qué remotas regiones, entraba tan sereno y tranquilo en la tierra argentina, sin más bagaje que su voluntad y su hermosa juventud dorada.

Le estreché la mano cuando se alejó del puerto. Le ví irse y brotaron lágrimas en mis ojos. ¡Lágrimas benditas de ternura y admiración!

## LOS COLORES

---

Aureliano en compañía de su padre, paseaba una tarde de primavera, por la ribera de un arroyuelo que se interna en un bosque umbroso, alimentando con sus aguas la raíz sedienta de los árboles.

La luz del sol al filtrarse a través de la espesa fronda, prestaba diversas tonalidades al paisaje.

Aureliano observaba encantado el mágico cambio de colores, a medida que penetraban en el bosque.

Su padre comprendiendo el efecto que aquel derroche de coloración, producía en el espíri-

tu de Aureliano, aprovechó el instante para decirle:

—El mundo hijo mío, es maravilloso por el color. Por eso cuando queremos hablar de algo que carece de gracia, decimos que es algo descolorido. Hay en la naturaleza colores inefables; sin embargo, la mayoría de las gentes no se detienen a contemplarlos. Saben que existe el verde, el azul, el rojo, el amarillo, pero ignoran que cada uno de esos colores presenta una variedad infinita de matices, una riqueza exuberante de tonos.

—¿Y qué es el color? — dijo Aureliano.

—El color es la luz hijo mío — respondió su padre.

Aureliano quedó en silencio; él no comprendía esos misterios.

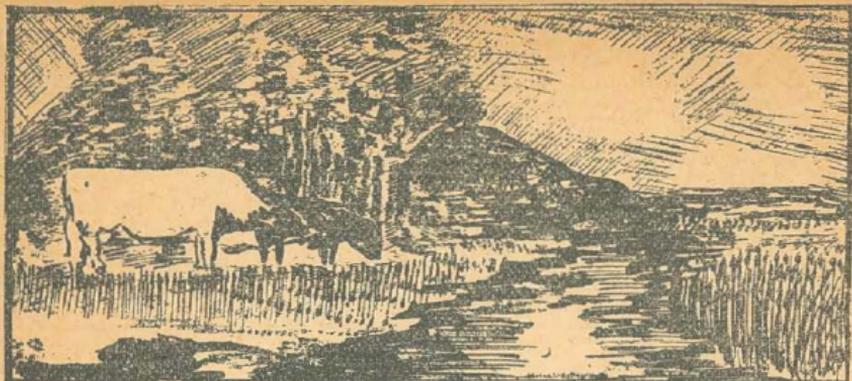
Siguieron avanzando a través del bosque... Allá en el horizonte comenzaba a descender el sol; las nubes en su torno se encendían en magníficos colores.

Aureliano absorto, contemplaba el espectáculo. Entoncés su padre abrazándolo le dijo:

—Tú serás un hombre de bien hijo mío. Amarás la verdad, la belleza, la justicia. Tienes en el alma el germen de esas grandes virtudes.

—¿Por qué padre? — preguntó Aureliano asombrado.

Porque siendo tan pequeño, ya sabes admirar una puesta de sol.



## MATINAL

---

Un suave son de campana  
Viene de la lejanía  
Saturando la mañana  
Desde una hora temprana  
Con una dulce poesía.

A lo lejos resplandece  
En amarillentos lampos  
La luz del sol que amanece  
Y que a medida que crece  
Inunda de oro los campos.

El pastor con sus ovejas  
Sale a rondar por la sierra  
Y no se oye una queja  
En el rebaño, que deja  
Su rastro claro en la tierra.

Comienzan los labradores  
En la gloria del trigal  
Sus cotidianas labores  
Gozando de los primores  
De la hora matinal.

## CUANDO YO ERA CHICO

---

Ciertas escenas de mi infancia, están tan fuertemente grabadas en mi corazón, que difícilmente han de borrarse. ¡No! No se borrarán jamás.

¿Qué representan estas escenas? ¿A qué cosas de mi vida se refieren?

Se refieren a hechos sencillos; a detalles que ahora no tienen ninguna importancia, como no sea el grato placer que se experimenta, recordando dulces ratos que pasaron por nuestra vida, como un perfume generoso.

¡Ah aquellas tardes de mi niñez en que soñaba con grandes cosas!

Pues bien: cuando yo era chico, sentía una irresistible pasión por el bello arte pictórico; mi sueño era ser un gran pintor.

De vez en cuando realizaba una visita al Museo de Bellas Artes, con el propósito laudable

de contemplar las telas de los grandes artistas contemporáneos. Y mis contemplaciones eran largas, verdaderamente largas y profundas.

Ciertas obras me fascinaban tanto, que muchas veces, absorto me sorprendía el golpear de las manos del guardián, anunciando la hora de salida.

Al retirarme después de haber bebido en las fuentes silenciosas del arte, purísimas emociones de belleza, sentábame un rato largo en un banco de la plaza, frente a la cual se halla el Museo. Y soñaba con ser un gran pintor. ¡Dulces sueños de mi pasada infancia, que me hicieron volar sin alas, en pos de nobles ideales!

Ahora, cada vez que cruzo frente al Museo por la tranquila plaza, aquellos instantes surgen en mi mente y me llenan el pecho de dulces recuerdos.

¡Niño a quien estas páginas van dedicadas: si alguna vez cruzas por esa plaza, piensa que otro niño como tú, en otro tiempo, quizá a esa misma hora y en ese mismo lugar por donde pasas, soñaba con un ideal de perfección!

## LA HISTORIA

---

El episodio que voy a relatar pertenece a los comienzos del mundo. Es un episodio muy sencillo, que no vale tanto por lo que es, sino por lo que significa. Con este episodio pasa lo que con muchas cosas. Valen poco en sí mismas, pero valen mucho en su significado. Tal ocurre por ejemplo, con esos objetos de poco costo, que son sin embargo recuerdos familiares.

Recuerdo a este respecto la historia de un hombre que se entristeció para toda la vida, el día en que perdió una sencilla lapicera que era un recuerdo de su padre muerto.

¿Pero de qué se trata en este relato que comienza con tan largo prólogo? Veamos poco a poco...

Era en aquellos remotos tiempos en que los hechos se realizaban sin que de ellos quedara memoria. Grandes hazañas hoy realizadas, eran olvidadas mañana.

Un rey poderoso y fatuo, se condolía a menudo del olvido profundo en que caían sus proezas poco tiempo después de realizadas. Quería a todo trance que quedara un recuerdo imperecedero de sus triunfos y conquistas.

Meditaba una tarde, hosco y grave sobre esa

desdicha que tanto le preocupaba, cuando de pronto tuvo una idea reveladora.

Para que su nombre y sus glorias de conquistador se perpetuaran, le bastaba con grabar su efigie sobre las piedras más grandes de su reino. Pronto sembró en su vasto territorio, monolitos gigantes con grabados estupendos. En todos ellos aparecía el rey orgulloso, fundando ciudades, conquistando pueblos, recorriendo lejanas tierras.

Pero un día que levantaba uno de los más grandes monolitos, acertó a pasar por allí, un viejito extraño, que desde hacía tiempo recorría el reinado, predicando una doctrina de paz y de ventura.

Dirigiéndose al rey le dijo en alta voz:

—Rey infatuado; siembras la guerra y la conquista por todas partes, para que tu nombre y tu efigie se perpetúen grabados en estas vanas piedras. ¿Acaso no quedaría lo mismo perpetuado tu nombre, realizando acciones buenas, de amor a la humanidad, en lugar de proezas guerreras que siembran la muerte y traen la desolación a los pueblos?

—No sería lo mismo — contestóle el rey.—  
¡Únicamente las hazañas heroicas son dignas de legarse a la humanidad!

—El heroísmo—díjole entonces el viejito—  
es sublime cuando se realiza en holocausto a la libertad. En cambio el heroísmo de tus guerras, en lugar de crear la libertad siembran la

esclavitud por todas partes. ¡Rey vanidoso; en lugar de escribir la historia de tus grandezas, estás escribiendo la historia de tu pequeñez!

Y así era en efecto. Porque aquel viejito era la verdadera HISTORIA.

## LA LEYENDA

---

Hace muchos años, asistí una tarde a una clase de literatura, dictada por un famoso profesor, en una Universidad también famosa.

Era el profesor un hombre alto, de barba negra, y negros lentes, que hablaba con suma facilidad y finos ademanes.

El auditorio le escuchaba con interés, sumido en un silencio profundo.

Decía el profesor que las principales obras de la literatura universal, estaban inspiradas en leyendas. Y acto seguido demostraba su afirmación con una serie de ejemplos. Uno de éstos se refería a la leyenda de Santos Vega y a la famosa obra de nuestro poeta Obligado.

Santos Vega — agregaba el profesor — no ha existido nunca; es una leyenda que simboliza el talento poético de los antiguos gauchos argentinos.

Al llegar el profesor a esta altura de su clase, un jovencito que sentado en las últimas filas del anfiteatro, escuchaba absorto la sabia disertación, púsose de pie y preguntó asombrado:

—¡Cómo! ¿Santos Vega no ha existido?

El profesor se quedó estupefacto. Entonces yo, notando el aire de tristeza que embargaba a aquel adolescente, al descubrir la no existencia de un personaje a quien amaba a través de los versos de Obligado, me puse también de pie y le grité con todas mis fuerzas:

—¡Sí! Santos Vega ha existido. Este profesor ha faltado a la verdad.

## EL ENCANTO DE LA LLUVIA

---

En la vida todo tiene su encanto. La mañana su dulce luz blanca que enciende de alegría el pecho; la tarde su quietud impecable y la noche su belleza misteriosa.

Hasta la lluvia es encantadora, a pesar de que a veces de tan larga resulta monótona. ¿Quién no conoce sin embargo, el ansia con que se espera la lluvia, en esos meses del año, sofocantes por el calor y la sequía?

¿Quién al encontrarse en el campo durante los cálidos meses del verano, no ha conocido aquella ansia con que se desea el agua?

Los campesinos esperan realmente angustiados, la caída de un fuerte chaparrón que evite a los animales consumirse de sed en la pradera y a las plantas quemar sus hojas y resecar sus frutos, cocinados por el fuego implacable del sol.

Se espera en esos días la lluvia, como una salvación y a veces hasta se implora su caída. Y sucede en cambio a cada instante, que el cielo se nubla y comienzan unas gotitas a caer; pero pronto todo se disipa y el sol vuelve más ardoroso que nunca a calentar el aire, la tierra de los caminos polvorientos y el tejado de las casitas rústicas.

Pasan así los días del estío, sofocantes, aniquiladores, hasta que una tarde, ¡dichosa tarde para los campesinos! se descuelga furiosa una verdadera tempestad.

Se anuncia primero con una nube oscura en el horizonte, que avanza como una amenaza sombría sobre el cielo todo: sigue un rumor lejano acompañado de un fuerte y agradable olor a tierra húmeda; los animales despavoridos huyen a sus guaridas; sopla el viento levantando en remolino las hojas secas; caen unas gruesas gotas golpeando furiosamente contra los techos de zinc. La lluvia ha comenzado; una lluvia terrible, ruidosa, inacabable. Y

es esta lluvia la que tiene un especial encanto, cuando se contempla a través de los cristales de la ventana, después de haber sufrido varias semanas de bochornoso calor.

## SABIDURIA

---

Este hombre del cual hablaré ahora, vivía cerca de casa. Tenía un aspecto bondadoso que le hacía atrayente y simpático a todos los niños de la vecindad. Su edad estaría comprendida más o menos entre los cuarenta y cuarenta y cinco años.

Cada vez que pasaba a nuestro lado, nos acariciaba golpeándonos suavemente la cabeza y haciéndonos preguntas en tono afable y cariñoso.

—¿ Van Vds. a la escuela? — nos decía —  
¿ Qué libros leen? ¿ Estudian mucho?

Nosotros nos habíamos acostumbrado a preguntarle sobre mil asuntos que al parecer él entendía, pues siempre nos contestaba con explicaciones amplias. Se había hecho así ante nosotros un sólido prestigio intelectual.

Una tarde, varios chicos discutíamos acaloradamente sobre el sol y las estrellas, sin que

lográramos ponernos de acuerdo. Nuestra ciencia no iba muy lejos en materia de astros y planetas.

Era necesario que alguien nos explicara con claridad esos asuntos inexplicables y nada más justo que pensáramos en nuestro amigo, para semejante menester.

Pero nos asaltaba una duda: ¿sabría él algo sobre el sol y las estrellas? ¿sabría él algo de esas cuestiones inmensamente misteriosas?

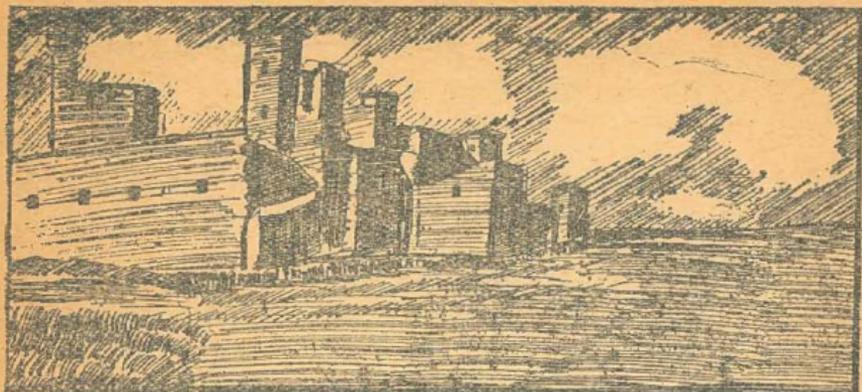
Aguardamos con impaciencia que pasara y conforme le vimos venir, corrimos a su encuentro para dirigirle la pregunta formidable:

—¿Qué son las estrellas?

—Las estrellas — nos contestó — son soles infinitamente lejanos. Nuestro sol tan brillante, si estuviera colocado a la distancia a que se encuentran las estrellas, se vería apenas como un débil punto luminoso.

Ninguno de nosotros comprendió nada; pero todos le miramos con asombro y admiración. Aquel hombre ¡cuánto sabía!

Desde esa tarde, cada vez que pasaba a nuestro lado, sentíamos en el pecho una profunda emoción. A nuestros ojos aquel hombre era un sabio.



## PRINCESAS PRISIONERAS

---

Oh que dulce alegría experimento  
En esa hora de la tarde suave  
En que mi abuelo me relata un cuento  
Con gesto serio y mirada grave.

Un cuento de esos que apasiona el alma  
De gigantes malos y princesas blondas,  
De princesas tristes que viven sin calma  
En el encierro negro de cárceles hondas.

Doloridas princesas prisioneras  
En ruinosos castillos medioevales,  
Custodiados por horribles fieras  
De mirar de fuego y garras letales.

Sufrid tranquilas princesas de mi cuento;  
Que un príncipe valiente vendrá un día,  
A libertaros de dolor tan cruento  
Y a disipar vuestra melancolía.

## EL LIBRO QUE TURBO EL SILENCIO

---

En una escuela a la que asistí cuando entraba en el período de la adolescencia, conocí a un niño que tenía la costumbre de desatender al profesor, leyendo a hurtadillas un libro raro.

Se sentaba siempre en el último banco de la clase y aprovechaba esa situación para entregarse por completo a su terrible afición a la lectura. Así, mientras el profesor se desgañaba explicando la solución de complicados problemas o la fórmula para encontrar la superficie del círculo, aquel niño se hundía profundamente en la lectura de su raro libro, que nunca quiso mostrar a sus compañeros.

¿Qué interés tendría ese desconocido libro, para dominar tanto la atención de aquel niño?

Un día, mientras el profesor explicaba la producción de los eclipses con hábiles dibujos en el pizarrón, el silencio en que permanecía la clase, fué turbado por el ruido de un libro que caía al suelo.

Al oírlo, acudió el profesor al lugar del suceso.

Sorprendido el niño, no tuvo más remedio que entregar su libro al profesor. ¡Por fin sabríamos nosotros en qué lecturas se engolfaba nuestro hurraño condiscípulo!

El profesor, después de echar una hojeada sobre el libro, dirigió una larga mirada al niño y le dijo:

—¿De modo, que en lugar de atender las lecciones, tú lees este libro?

El niño un tanto avergonzado, se mantenía sin responder.

—¿Qué has hecho durante mis explicaciones anteriores? — continuó diciendo el profesor.

El niño después de un instante de vacilación le respondió:

—He leído alguno de esos libros, que tratan de la vida de los grandes hombres y he aprendido a amarlos y admirarlos.

Aquel niño efectivamente, leía ese día un librito diminuto que narraba la vida de Rafael, el gran pintor del Renacimiento.

Todos mirábamos al maestro, esperando que pronunciara un reto profundo, contra aquel niño desaplicado. Pero ¡oh asombro! en lugar de retarlo, lo besó en la frente.

¡Admirable profesor! ¡Admirable niño!

## EL CAMPO

---

Yo siento por el campo una atracción irresistible.

Aunque habito en la ciudad, porque así lo exigen mis diarias ocupaciones, realizo con suma frecuencia excursiones campestres.

Y me lleno entonces los ojos de cielos azules, de horizontes espléndidos y adorables paisajes.

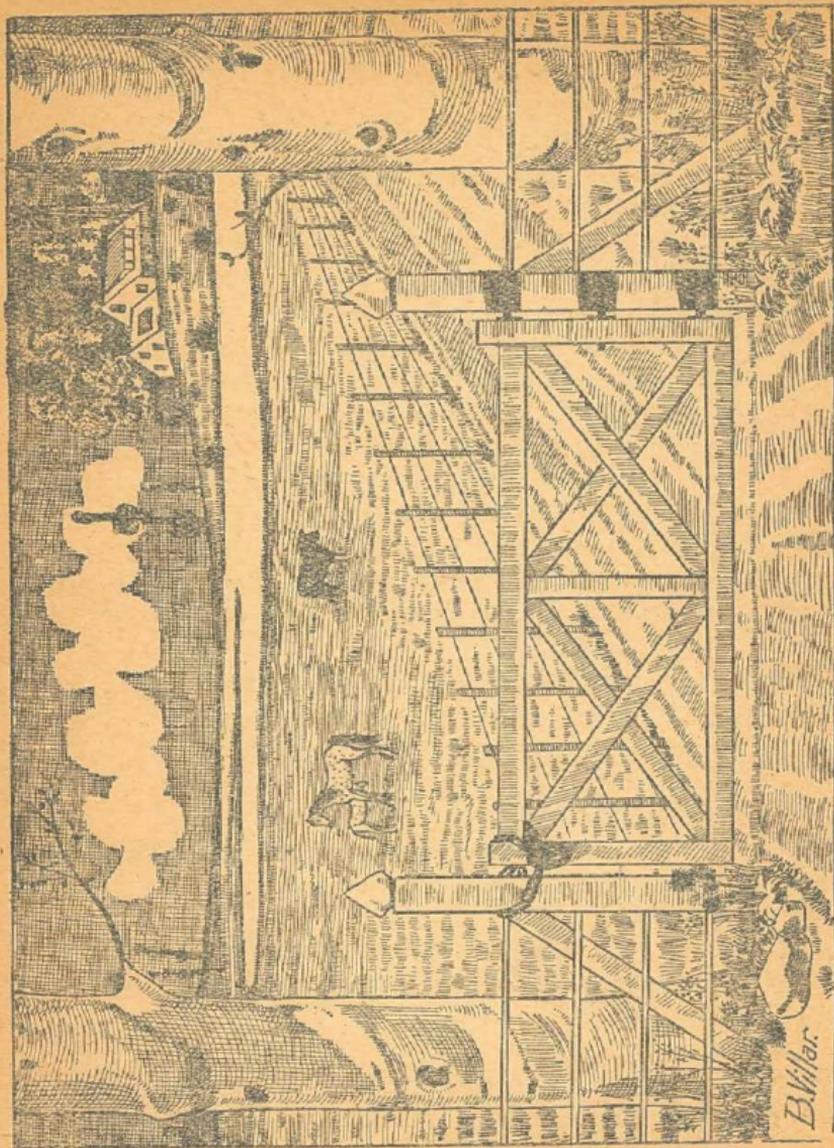
Y me encanto el oído con los murmullos campesinos; y me deleito hondamente con el aroma de las praderas, la tranquilidad de las aldeas y la gracia de sus habitantes sencillos y bonachones.

Todo en el campo me resulta grato; todo tiene una especial hermosura. ¿Quién no se emociona ante la graciosa ondulación de los trigales, que movidos por el viento, semejan mares de olas amarillas?

¿Quién no goza con la frescura de las mañanas campesinas y la serena quietud de las tardes aldeanas?

¿Quién no aspira a plenos pulmones el olor de la tierra mojada, de las parvas húmedas, de las flores silvestres?

¿Quién no se siente fuerte y dichoso bajo los cielos amplios y sobre la tierra anchurosa de los campos fecundos, donde la naturaleza ha



B. Villar.

arrojado a manos llenas la belleza y el bien, la salud y el amor?

¿Quién, en fin, no sabe admirar en el espectáculo del campo, a la grandeza humana que convierte el trigo en pan y mantiene la felicidad sobre la tierra?

## LA SOCIEDAD DE LOS SIETE

---

### I

#### EL ENTUSIASMO DE CASTELLÍ

Como es sabido, los miembros de la llamada *Sociedad de los Siete*, se reunían en diversos lugares y con distintos pretextos, para concebir un plan de acción revolucionaria. Entre esos lugares se encontraban la jabonería de Vieytes y la casa de don Nicolás Rodríguez Peña.

Según la opinión de algunos historiadores, la revolución de Mayo fué decidida en la casa de este último, en torno a un pozo colocado en el patio de la misma.

Imaginemos, pues, cómo pudo realizarse aquella escena, entre los siete esclarecidos pa-

triotas, cuyas vidas se consagraron por entero al triunfo de la causa de Mayo.

.....

CASTELLI (dirigiéndose hacia el pozo y hablando con energía) — Esta situación es intolerable. Es necesario emplear la fuerza contra la fuerza. Hoy más que nunca creo que debemos proceder con energía... Y creo también que la suerte ha de acompañarnos, porque nuestra causa es santa y justa.

VIEYTES (interrumpiéndole y hablando reposadamente) — Nadie más partidario de la revolución que yo. Pero conviene proceder con cautela. Los apresuramientos suelen producir resultados fatales. Ya que nuestra causa es santa y justa, no cometamos la locura de arriesgarla, con determinaciones prematuras.

CASTELLI — La revolución, amigo Vieytes, no puede fracasar. Cisneros no contará jamás con el apoyo del ejército; y si contara no faltarán argentinos capaces de empuñar las armas para defender los ideales de libertad, por los cuales luchamos y sufrimos. ¡Y yo sería el primero!

VIEYTES (contagiado por el ardor de Castelli) — ¡Yo también amigo Castelli me contaría entre los primeros!

## II

### EL JURAMENTO DE BELGRANO

En este momento se acercan Belgrano y Rodríguez Peña.

CASTELLI (señalando a los que se acercan) — Veamos lo que dicen Belgrano y Rodríguez Peña.

BELGRANO (apoyándose en el pozo) — Estoy rendido de fatiga. El sueño no logra vencerme por las noches, obsesionado como estoy, por este afán de ver el triunfo definitivo de nuestra revolución. Creo como Castelli, que ha llegado el momento de proceder con toda la energía de que somos capaces, poniendo al servicio del ideal, nuestra fortuna y nuestra vida.

VIEYTES — ¿Y no sería mejor intentar primero un procedimiento más pacífico? No vayan a creer Vds. que oculto algún temor o alguna cobardía; mi vida y mi fortuna pertenecen a la revolución.

VARIOS — ¡Muy bien!

VIEYTES — Pero intentemos exigirle al Virrey Cisneros su renuncia indeclinable. ¡Obliguémosle a renunciar! ¡En esta tierra americana ya ha cumplido su misión! ¡Nosotros somos libres! ¡Queremos gobernarlos! ¡Queremos regir nuestros destinos!

RODRÍGUEZ PEÑA — Sí, pero el Virrey seguramente no renunciará, en la esperanza de que las tropas le sostengan el poder.

CASTELLI — El Virrey se equivoca si piensa eso; las tropas de Saavedra no le apoyarán.

RODRÍGUEZ PEÑA — ¿Y si el Virrey a pesar de todo, insiste en no renunciar?

BELGRANO (hablando con vehemencia) — “En ese caso, juro a la patria y a mis compañeros, que si a las tres de la tarde del día de mañana el Virrey no ha renunciado, lo arroja-remos por las ventanas de la Fortaleza abajo.”

### III

#### EL GRITO REVOLUCIONARIO

Paso, Alberti y Donado se aproximan al pozo y toman parte en la escena.

CASTELLI (hablando a los que se acercan) — ¡Ha llegado el instante de la suprema determinación! ¡O la revolución o la esclavitud! ¡Debemos independizarnos o seguir sumisos bajo la tutela española!

TODOS A LA VEZ — ¡La revolución!

DOS O TRES INSISTIENDO — ¡La revolución a toda costa!

BELGRANO (señalando el pozo) — Sobre el brocal de este pozo, vamos a prestar un ju-

ramento solemne: hacer la revolución y defenderla con nuestra sangre y nuestra vida hasta el último instante.

VARIOS JUNTOS — ¡Juraremos!

CASTELLI (dirigiéndose al conjunto) — ¿Alguno de vosotros tiene temor?

TODOS (con gesto enérgico) — ¡Ningún temor!

PASO — Cualquiera que sea la suerte que me corresponda, cuenten conmigo. ¡Estoy dispuesto a los más grandes sacrificios!

ALBERTI — ¡El gobierno de Cisneros no debe durar un día más! ¡Estoy igualmente dispuesto a hacer todo lo que sea necesario por la realización de nuestro anhelo!

DONADO — ¡Así, con altivez, con dignidad, y con profunda fe en el éxito de nuestra empresa, llegaremos a coronar nuestra obra. ¡La revolución no puede fracasar! ¡Viva la revolución!

TODOS — ¡Viva!

PASO — ¡Hoy mismo debemos iniciar el movimiento! ¡Basta ya de miedos; basta ya de incertidumbres! Salgamos a la calle a gritar la verdad de nuestra causa. El pueblo nos acompañará.

CASTELLI — ¡Tendremos el gusto de decirle al Virrey, cara a cara y frente a frente, que ha cesado en su mando; que debe retirarse del gobierno porque así lo exige la voluntad de

un pueblo que aspira a ocupar un puesto, en el conjunto de los pueblos libres de la tierra.

R. PEÑA — Debemos seguir el gran ejemplo de los americanos del Norte.

PASO — Y sobre todo debemos proclamar los derechos que la Revolución francesa proclamó.

ALBERTI — Y estemos seguros, que no habrá un solo nativo que no ponga todo el fervor de su alma por el éxito de nuestra emancipación política.

DONADO — Todos los pueblos del Virreynato mirarán con simpatía, este movimiento iniciado en Buenos Aires. Y la posteridad tendrá siempre un recuerdo de gratitud para esta casa de nuestro patriota y amigo Don Nicolás Rodríguez Peña, en cuyo patio y en torno a este pozo memorable, (señalando el pozo), nos disponemos con alma y vida a implantar por todos los medios, un gobierno propio para todos los nativos.

#### IV

##### LAS NOTICIAS FAVORABLES

En el interior de la casa, se oye el ruido de una persona que llega.

R. PEÑA (mirando hacia adentro, se aleja del grupo, diciendo:) — Parece que tenemos noticias.

CASTELLI — Veremos qué novedades nos trae el día de hoy.

(Todos miran hacia el interior esperando las noticias que recibe el dueño de casa.)

R. PEÑA (regresando entusiasmado) — Los acontecimientos nos son completamente favorables. La situación en España empeora.

BELGRANO — ¡Ha llegado por fin el momento de actuar!

PASO — ¡Cualquier vacilación haría fracasar nuestra empresa! ¡Decidámonos!

VARIOS — ¡Estamos decididos!

VIEYTES -- ¡Decididos y dispuestos a afrontar todos los peligros.

BELGRANO (dirigiéndose en tono resuelto) -- ¡Entonces, señores, la revolución se ha resuelto! ¡Firmes y enérgicos estamos todos dispuestos a luchar por su triunfo!

¡En alta voz, podemos decir, que vamos a realizar un acontecimiento que tiene contornos de epopeya!

¡Sobre nuestras cabezas resplandece la luz de un ideal de libertad! ¡Que esa luz guíe nuestros pasos y alumbre el porvenir de nuestra patria! ¿Nos lanzamos decididos a la revolución?

TODOS A LA VEZ — ¡Sí! ¡Viva la revolución!

## EL SECRETO DEL ORO

---

En una época lejana de la historia, existía una hueste de sabios, empeñados en descubrir el secreto del oro.

Encerrados en sus gabinetes de trabajo, entre fantásticos aparatos de química y frascos repletos de sustancias misteriosas, se pasaban la vida ensayando continuamente experimentos complicados.

Muchos de ellos iniciados desde la juventud, alcanzaban la vejez, sin haber llegado a sospechar ni siquiera remotamente, el secreto de esa sustancia maravillosa.

Sin embargo, se cuenta de un sabio, que después de cincuenta años de experiencias, agotados ya sus ojos, encanecidos sus cabellos, muy larga la barba, había logrado descubrir el secreto mediante el cual, podía convertir en oro todos los objetos.

Ocurrió el hecho una mañana, mientras los pájaros llenaban el aire de trinos melodiosos. Aquel sabio rendido de cansancio, después de una noche de honda meditación, abrió la ventana de su gabinete y contempló el paisaje luminoso que se abría ante sus ojos. Todo era oro bajo la luz del sol: el perfil de las montañas,

la copa de los árboles, el lomo arqueado de los animales que pacían en la pradera.

Allí estaba el secreto afanosamente buscado en toda su vida de abnegados estudios.

Para convertir en oro las cosas, había que tener el corazón alegre y saber contemplar en una dulce mañana, el dorado color del paisaje bañado en luz de sol.

## LA COPA DEL REY

---

Era un rey fiel y constante  
Murió en sus brazos su amante  
Y por todo su tesoro  
Dióle en el último instante  
Una hermosa copa de oro.

El rey de noche y de día  
Sólo en la copa bebía  
Y al tocarla el labio ardiente  
El júbilo de repente  
Brillaba en su faz sombría.

Mas llegó el día postrero  
Y al hijo su reino entero  
Dióle y todo su tesoro  
Sólo negó al heredero  
La querida copa de oro.

Hizo a los grandes llamar  
Y en torno a la regia mesa  
Se vinieron a sentar  
En el castillo al que el mar  
Las plantas humilde besa.

Allí apuró moribundo  
El postrer sorbo el anciano  
Y con enérgica mano  
La copa lanzó al profundo  
Abismo del oceano.

Con mirada de agonía  
Siguió sin afán ni enojos  
La copa que al mar caía  
Vió cómo el mar la sorbía  
Y entornó muertos los ojos.

GOETHE.

## EL ESFUERZO

---

La característica de los hombres fuertes, sanos y dignos, consiste en proponerse algo y realizarlo, en proyectar una obra y efectuarla, en soñar con una finalidad noble y perseguirla con tesón.

No tener nunca un propósito difícil que realizar, es hasta cierto punto un poco triste.

¡Afortunados los que se han propuesto efectuar alguna labor dificultosa!

¡Qué bello es saber, al comenzar un trabajo, que tenemos que vencer fuertes obstáculos! El que con toda firmeza se propone algo en la vida, lo consigue. A este propósito, el autor de una gramática inglesa ha escrito lo siguiente:

“Aprendí la gramática siendo soldado, con un haber de varios centavos al día. Estudiaba sentado en el borde de la cama; la mochila era mi única biblioteca; una tablita encima de las rodillas era mi mesa.

No tenía dinero para comprar velas o aceite; rara vez lograba en invierno tener otra luz que la del fuego, y no me llegaba con frecuencia el turno de sentarme junto a él. No creáis que era poca cosa la moneda que de vez en cuando gastaba en comprar tinta, plumas o pa-

pel. Esa moneda ¡ay! era una gran suma para mí. Todo el dinero que me quedaba, después de mis gastos reglamentarios de alimentación, eran veinte centavos por semana. Recuerdo — nunca se me olvidará — que una vez en cierto día, abonados todos mis gastos, me quedaban cinco centavos cabales para comprarme un arenque ahumado con que almorzar al siguiente día. Pero al desnudarme aquella noche, casi muerto de hambre, ví que había perdido mis cinco centavos. Metí la cabeza debajo del miserable cobertor de la cama y lloré como un niño.

Y, lo repito: si en medio de tales dificultades, he podido proseguir mis tareas y acabarlas, ¿puede haber en el mundo entero, un solo joven que pueda encontrar una excusa para conducir a su vez a buen término las suyas?"

.....

Responde niño, a esa pregunta, y dime si piensas tú también proponerte algo noble en la vida y alcanzarlo.



## EL PLACER DE LA LECTURA

---

La lectura es indiscutiblemente uno de los más grandes placeres de la vida. Por medio de la lectura podemos ponernos en contacto con pensadores, filósofos, sabios, poetas y artistas de todos los tiempos; podemos recorrer países remotos y asistir a escenas de civilizaciones pasadas; la lectura multiplica la vida; nos da sabiduría, nos da experiencia, nos produce un intenso placer.

Un historiador decía lo siguiente: “Si yo pudiera ser el rey más grande de la tierra, con palacios y jardines, hermosas comidas y buenos vinos, magníficos trajes y cientos de criados, pero a condición de no tener nunca libros que leer, no querría ser rey.”

Ese historiador sabía perfectamente, que de nada valían las riquezas de un rey, privado en la vida de ese encanto especial que produce la lectura de libros sabios y bellos.

Sin duda ciertas diversiones son agradabilísimas: un paseo por el campo, una tarde dedicada a los deportes sanos, una cacería por el bosque, una representación teatral. Pero una simple lectura puede producirnos la sensación de todos esos placeres.

Y hay lecturas que llegan a un grado de encanto y de placer tan grandes, que no las cambiaríamos por ninguna otra diversión.

Claro está que una vida dedicada absolutamente a la lectura, sería una vida enfermiza. Indispensable a la salud es variar de ocupación repartiendo las horas entre el trabajo material, la recreación del paseo y el encanto de los libros.

¡Qué gran alegría, en efecto, nos produce el pensar al regresar del trabajo, que un libro bondadoso nos espera sobre la mesa de luz de nuestro cuarto de dormir, para brindarnos una hora de deleite espiritual!

## SIGNIFICADO DE LA REVOLUCION DE MAYO

---

En el mes de Mayo del inolvidable año de 1810, se realizó en la entonces pequeña ciudad de Buenos Aires, el más glorioso hecho histórico argentino.

Un grupo de patriotas, notables por su sabiduría, por su abnegación, por su heroísmo, lo llevó a cabo en una forma admirable y a la vez sencilla.

Ese hecho glorioso, lleva un nombre venerable: la Revolución de Mayo.

Pronunciar ese nombre, es pronunciar algo que atañe a los primeros latidos de la nacionalidad argentina. De ese movimiento, de ese gesto de aquellos conspicuos patriotas, heroicos y cultos, arrauca el nacimiento de una nueva nación sobre la tierra.

Pero ¿qué es en esencia la Revolución de Mayo? ¿Es acaso, un drama sangriento? ¿Es por ventura el producto de un azar?

No; la Revolución de Mayo no derramó una gota de sangre, ni fué la obra de la casualidad.

Muy por el contrario, fué la obra grandiosa del amor al suelo nativo y de la fe en el porvenir.

Una batalla, muchas veces, se produce sin ser prevista; la Revolución de Mayo en cambio, fué prevista.

Algo más: fué soñada, fué esperada, fué concebida por aquella ilustre pléyade de abnegados patriotas. Antes que asombraran al mundo con la realización del hecho, ya en sus mentes brillaban los resplandores de la Revolución; antes que los clarines de la fama y la gloria de los ejércitos corrieran por el territorio americano, llevando a los pùeblos el mensaje del sublime nacimiento de la patria nueva, ya aquellos hombres extraordinarios veían en sus sueños, los perfiles gigantescos de la patria futura.

El significado de la Revolución de Mayo, puede expresarse pues, en estas palabras: *un ideal de patria.*

## MI PADRE

---

Una tarde mi padre llamóme a su lado; tomó mis manos entre las suyas; miró en el fondo de mis ojos negros y díjome estas palabras que no olvidaré jamás:

—Tienes hijo mío el deber de llegar a ser una personalidad. Debes aprender a vivir.

Conviene por lo tanto que te acostumbres desde ya, a pensar con tu propia cabeza, en lugar de conformarte con repetir las opiniones ajenas. Ante cualquier hecho que te ocurra, reflexiona...

Yo miré a mi padre con un poco de asombro. Luego agregó con más gravedad en la voz:

—Si quieres ser realmente una personalidad, ten presente que debes aprender tres cosas en la vida; estas tres cosas son: pensar, sentir, querer. Sé hijo mío, que todavía no puedes entender bien lo que quiero decirte. No importa. Por lo menos no olvides mis palabras si no puedes apreciar su contenido; y deja que las ideas maduren en tu joven cerebro. Con el correr de los años fructificarán. Entonces serás una personalidad, vale decir, un hombre que sabe pensar, sentir y querer por su propia cuenta.

Efectivamente; aquella tarde yo no entendía bien las palabras de mi padre. Pero ahora que han pasado unos años, las entiendo perfectamente.

## FLORECIERON LOS JAZMINES Y ROSALES

---

Un honrado quintero cultivaba con amor y solicitud, su huerta de legumbres y de árboles frutales. Todas las mañanas comenzaba su tarea, en el mismo instante en que el sol se levantaba sobre el horizonte.

Removía la tierra con la azada; plantaba luego largas hilera de hortalizas y regaba la tierra con el agua del algibe, a la que hacía correr por los surcos preparados de antemano.

De todo tenía en su amplia quinta este honrado labrador.

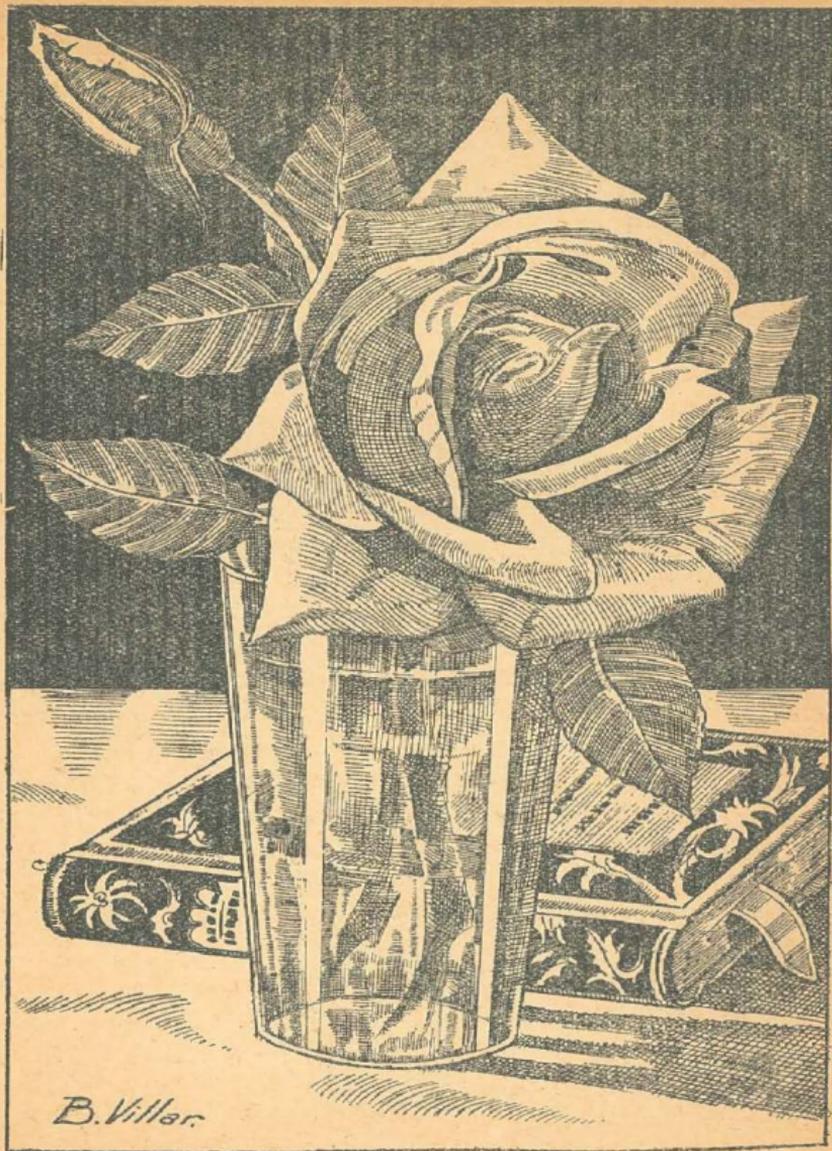
Pero su hijo un día, le hizo notar que a su juicio algo faltaba en aquel conjunto de plantas útiles, tan cuidadosamente cultivadas: faltaban flores.

—No quiero flores — le contestó el padre — porque las flores no alimentan.

Una mañana, mientras el padre regaba cantando, sus plantas favoritas, le dijo el hijo:— Padre ¿por qué canta Vd. sabiendo que el canto no alimenta?

—Canto — hijo mío — porque la vida se hace más bella y el trabajo más grato.

Replicó entonces el hijo: — ¿No sería también más hermosa nuestra quinta con algunos rosales, clavelinas y jazmines?



B. Villar.

El padre había comprendido. Poco tiempo después florecieron los jazmines y rosales en la huerta amplia. Y las mañanas fueron más bellas con el perfume de las flores.

## FLOR DEL AIRE

---

Quando el tala de las selvas  
Está viejo y por secarse,  
Quando ya no tiene ramas  
Dondé hacer su nido el ave,  
Quando todo de él se aleja  
Porque ya muy poco vale,  
Se ve entonces una flor  
Empeñada en no dejarle,  
Blanca a veces como nieve,  
Y otras roja como sangre,  
Que si es pena, amor o gloria,  
Todavía no se sabe,  
La más pura de las flores  
Flor del aire.

Y es entonces que se prende  
Esa flor incomparable,  
Que se prende como nunca,  
Más hermosa y más brillante  
Del bravío tala viejo  
Que al golpe del tiempo cae,

Cuando más sus galas luce,  
Cuando más aroma esparce,  
Contra todas las injurias  
De la existencia salvaje,  
Blanca a veces como nieve,  
Y otras rojas como sangre,  
La más pura de las flores,  
Flor del aire.

Y es de verlo al tala viejo  
Que aún muriendo sobresale,  
A la luz del sol naciente  
Y al resplandor de la tarde,  
Bajo el ancho azul del cielo  
En las selvas seculares,  
Ostentando la hermosura  
De la flor incomparable!  
Es de verlo con su prenda  
De finuras ideales!  
Con su flor que ni los rayos  
Han podido arrebatarse!  
La más pura de las flores,  
Flor del aire.

ANTONIO LAMBERTI.

## PALABRAS CONTRA EL ALCOHOL

---

Los que beben son enfermos; los que se embriagan son anormales.

Bajo el influjo malsano del alcohol, se pierde la personalidad. Un escritor antiguo ha dicho: "El vino hace temblar las manos, llorar los ojos, perturbar nuestras noches; nos envenena el hálito y destruye nuestra memoria."

*¿Qué beben algunos hombres?*

No beben el placer, beben el horror; no aspiran la dicha, sino la ruina en el líquido cromático que oscila en la copa cómplice, sostenida por mano tremulante.

En lugar de la felicidad que el sabor infiel promete, se encuentra en sus reconditeces, la desdicha de la generación presente, transvasada hasta diez generaciones del futuro.

Porque el alcohol es el enemigo de la salud y el que lo bebe el siniestro enemigo de su misma vida, de su misma sangre, de su misma raza.

¡El que lo bebe es el enemigo de la humanidad entera!

*¿Por qué beben algunos hombres?*

Porque son débiles de corazón; porque les falta capacidad para emocionarse frente a las

cosas bellas de la vida; porque no tienen voluntad; porque no saben reír; porque son incapaces de gozar noblemente; porque tienen el alma envilecida.

*¿Por qué no bebo yo?*

Porque no necesito el alcohol para embriagarme. A mi me embriaga una mañana jubilosa, inundada de luz y de sol; me embriaga la belleza de la naturaleza y la sabiduría de los hombres; la dicha de vivir sanamente y de gozar con nobleza la bondad, la justicia, la verdad y el bien.

## LA ALEGRÍA DE LA CIUDAD

---

La ciudad populosa está de fiesta; palpita la alegría y la animación por las calles bulliciosas.

Hay luces en los palacios y músicas en las orquestas.

Los teatros anuncian sus nuevos espectáculos y los circos propalan el prestigio de sus volatineros. Por todas partes fascina el cúmulo de atracciones.

Y la policromía de las banderas, pone su nota pintoresca sobre la monotonía de la edificación.

Pero allá, muy lejos de estas ciudades, cumplen diariamente sus tareas, huestes fornidas de hombres, olvidados por la indiferencia de los que gozan las comodidades de la ciudad, creadas por el trabajo de varios siglos.

¿No recuerdan los hombres de la ciudad, al cruzar orgullosos las calles urbanas, que sin aquellos labradores abnegados y fornidos la tierra sería un yermo, y de las ciudades desaparecería la alegría?

Las ciudades son alegres porque existe el campo; sin éste, en aquéllas implantaría su hegemonía la miseria.

¡Bendito sea el campo en donde nacen el pan y la carne de nuestra mesa y la lana que conserva el calor de nuestro cuerpo!

## ELOGIO DEL HUMILDE PERAL

---

En un rincón de la quinta, crece mi peral favorito. Sus ramas retorcidas se recortan graciosamente sobre el fondo del cielo azul. Este peral es mi amigo.

Desnudo y gris, permanece todo el invierno; pero al acercarse la primavera, comienza a florecer, anunciando en la multiplicidad de sus graciosas flores, la abundancia del fruto.

¡Qué hermoso es el peral cuando se ramifica en mil ramitas diminutas! Del tronco principal emergen ramas secundarias y de éstas otras y otras, que vistas desde lejos parecen un delicado dibujo, hecho a punta de hábil pluma.

Y luego, cuando las hojas y flores comienzan a brotar por todas partes, ¡qué hermoso aspecto toma entonces, el humilde peral del fondo de la quinta!

Este árbol es mi amigo. Por las mañanas, cuando es tan bella la naturaleza con el despertar del día, acudo al pie de mi peral.

Yo soy el único que le cuida; nadie se fija en él. Durante el otoño de los días grises y durante el invierno de los días fríos, mi peral como un monje solitario, vive olvidado en el fondo de la huerta. Sólo yo, concurre de tanto en tanto a visitarle.

Sin embargo, conforme sus flores se transforman en dulces frutos, todos acuden a él. Y mi peral que conoce el desprecio y la indiferencia, pero que ignora la venganza y el rencor, deja caer para todos sus frutos maduros, como mensajes de dulces palabras.

¡Humilde peral de mi quinta! ¡Solitario y olvidado en el invierno; modestamente bello en primavera; magnánimo y bondadoso durante el cálido verano!

## TRABAJO

---

Tiene barba blanca, rostro surcado por hondas arrugas; cubre su cabeza nevada por los años un ancho sombrero negro y calza siempre gruesas botas de reluciente cuero.

Es un gran madrugador, porque apenas clarea el día, ya se oyen sus pasos por el ancho patio de la casa. Este anciano, trabaja durante todas las horas del día.

Yo me entretengo muchas veces en observar su trabajo.

Apenas levantado, va a la cocina; corta con el hacha varias astillas de leña, agrega luego algunas ramas secas, y formando un artístico montón sobre la hornalla, enciende el fuego. Se desayuna frugalmente. Después pasa al fondo de la casa, donde cultiva un amplio terreno. ¡Oh las ocupaciones de este hombre, qué agradables ocupaciones!

La vieja roldana del pozo, la oxidada roldana, chilla, silba, canta. De ambos extremos de la cadena cuelga un balde. Mientras uno sube, arrojando sobre el brocal el agua que reboza, el otro se hunde en las entrañas del líquido para colmarse hasta sus bordes, produciendo un ruido especial.

Mientras tanto el agua va corriendo por un caminito hasta que llega a un límite determinado; entonces el viejito con una azada desvía el curso y el agua se precipita por un segundo caminito.

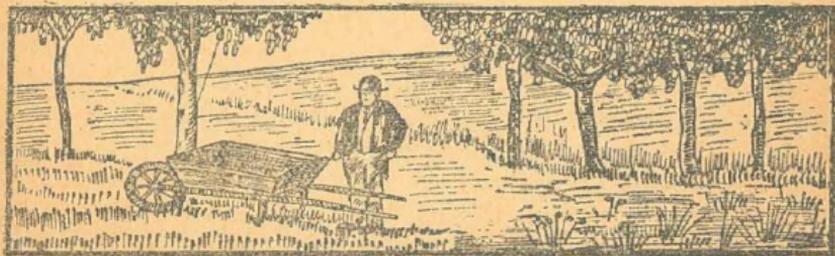
Cuando el riego ha cubierto toda la quinta, cesa el canto de la roldana oxidada y los baldes quedan quietos sobre el brocal.

Inicia entonces este activo hombre, una nueva tarea. Abre una bolsa de la cocina y con una pequeña pala, llena de maíz un recipiente; luego desparrama ese maíz en el gallinero, donde esperan hambrientas las aves del corral. Después se dedica a otra labor, y así sucesivamente.

Y a mí me parece que cada nuevo trabajo que emprende, es más agradable que el ya realizado.

¿Será porque este hombre trabaja acariciado por la luz de la mañana y arrullado por el canto de los pájaros?

¿O porque pone en su trabajo entusiasmo, amor, tranquilidad, placer?



## MI CAMINO

---

Por esa calle pasaba todos los días, rumbo hacia la escuela.

Esa calle era mi camino cotidiano.

Durante varios años, diariamente, lo recorría dos veces en toda su extensión: una después del mediodía y otra a la caída de la tarde, de regreso.

Con mis libros bajo el brazo, iba siempre contento, silbando o cantando. Las casas de esa calle de tanto verlas, me parecían mías; y la calle misma de tanto recorrerla me parecía una continuación del hogar. Porque por esa calle, jamás me sentí solo; por ese caminito de todos los días, ¡caminito amado! me acompañaba siempre un sentimiento de confianza, un sentimiento de alegría indefinible que me hacía contemplar todas las cosas con un cariño inmenso.

Esa calle de mi infancia, fué el camino de mi escuela; por ahí me inicié en el amor a la vida; por ahí sentí las primeras emociones de la verdad y del deber; por ahí me sorprendieron las lluvias de mis primeros otoños y me hicieron tiritar de frío los vientos helados de mis primeros inviernos.

¡Amado caminito que me llevaste hacia el bien, hacia la verdad, hacia la belleza!

## EL SAUCE Y EL ARROYO

---

A la orilla del arroyuelo que cruza el campo, existe un sauce.

Es el único árbol que se encuentra a la vera de ese riacho.

Su presencia se distingue desde lejos; su forma es inconfundible.

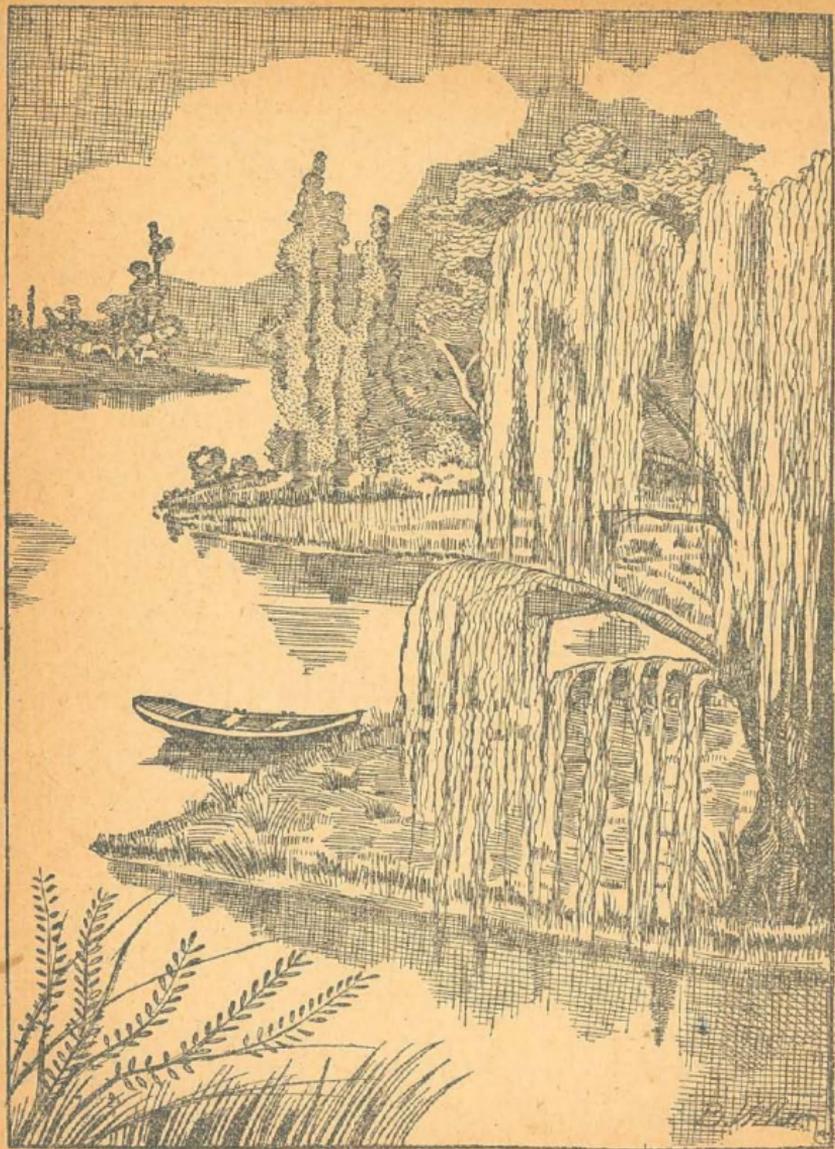
¡Quién no ha visto alguna vez, un sauce solitario, a la orilla de un río! Sus ramas y sus hojas, se inclinan y caen como tenues cabelleras, rozando apenas la superficie de las aguas.

Vistas desde cierta distancia, las ramas del sauce, tienen un singular atractivo.

Si yo fuera pintor, con mis pinceles y paleta, me trasladaría al lugar en que se encuentra, en esa hora dorada de la tarde en que el sol cae sobre el horizonte, para reproducir en la tela la imagen del sauce tranquilo.

¡Allí está solo, calcinado por los ardientes rayos de sol estival! Allí, abatido por los vientos de los rudos días invernales, permanece impasiblemente inclinado sobre las aguas que corren lenta y suavemente.

Ese sauce, colocado en otro lugar, sin ese arroyo que besa y acaricia sus pies, no tendría belleza; sería un sauce vulgar y descolorido.



Y ese riacho, monótono en toda su extensión, adquiere junto al sauce, un extraordinario encanto.

La presencia del uno, es indispensable para hacer más atractiva la del otro.

Por eso se me figura a veces, que entre el sauce inclinado suavemente y el río que corre manso por entre peñas y matorrales, hay una amistad indestructible y que hasta ambos se entienden con un lenguaje especial.

## LEYENDA

---

Quisiera Chanita, distraerte un instante!...  
Te contaré algún cuento de esos que eran antes  
Mi más intensa alegría?  
Y en alas de mi fantasía  
Inventaré una leyenda  
Toda candor y armonía.

Pues, había una vez...

Una princesita de blondos cabellos  
De ojos azules, profundos y bellos  
De labios rubí...

Y esta princesita tan linda y feliz  
Por algún encanto del mago destino,  
Que cruzar tenía un áspero camino,  
Para encontrar la flor del ensueño...  
Pero el sendero era rudo, espinoso y pequeño

Y sus blandos picesitos como flores diamantinas  
Se herían al contacto de las duras espinas.  
La pobre princesita lloraba entristecida!  
Mas de golpe, del cáliz de una flor  
Una diminuta hada apareció  
Más bellas que las que soñamos en nuestros sueños,  
Que, con voz alada, así le habló:—  
“No llores princesita,  
Yo te daré el velo  
Que tu alma necesita  
Para alzar el vuelo.”  
Y diciendo estas palabras  
Extendió un velo de admirable color:  
Parecía hecho de ensueños y de esmeraldas perdidas,  
Era el velo de la Esperanza...  
Era el velo de la Ilusión...  
Y desde ese instante  
La princesita radiante  
No lloró más. Alcanzó la flor más bella  
Y llegó también a la estrella  
De la Felicidad.  
Así como a la princesa de mi leyenda,  
Chanita mía, si yo fuera el hada  
De la voz alada,  
También te diría:  
“No llores princesita,  
Yo te daré el velo  
Que tu alma necesita  
Para alzar el vuelo  
Hacia la felicidad.”

MARIA ISABEL BIEDMA.

## EL FLORERO IRREEMPLAZABLE

---

Julio tenía un hermoso florero, con el que adornaba su mesita de trabajo. En él colocaba todos los días, las mejores flores del jardín.

Este florero de Julio, tenía dos valores: el primero consistía en que su sola presencia invitaba a adornarlo. Desprovisto de flores, era un florero muerto, sin gracia ni hermosura; algo así como un piano sin notas, como un paisaje sin forma ni color.

El segundo de sus valores estribaba, en que las flores, colocadas en él, no perdían su gracia natural. Porque hay flores que cuando pasan del tallo de la planta en que han vivido, al florero donde morirán lentamente, pierden algo de su exquisita belleza.

Pero esto no ocurría con el florero de Julio. Por eso Julio lo cuidaba como un tesoro inapreciable.

Sin embargo, había una razón oculta, en que verdaderamente se fundaba, el cariño de Julio por su florero.

¡El florero era un recuerdo familiar!

Un día, mientras Julio colocaba rosas, jazmín y violetas, en un descuido derribó su pequeña mesa de trabajo, y el florero chocando contra el suelo se rompió.

Julio, azorado, contempló aquellos escombros, con una gran desolación. Y derramó lágrimas de tristeza, por la pérdida irreparable de su florero dilecto.

Julio en un comienzo pretendió reemplazarlo. Recorrió grandes bazares y prestigiosos comercios en busca de un florero parecido; encontró algunos realmente bellos, y otros de un lujo fastuoso. Pero ninguno pudo sustituir al florero amado, que en una tarde ingrata, al chocar contra el suelo, se hiciera añicos.

Y es que aquel florero, tenía algo más que su forma y su color; algo que era impalpable como la luz: tenía la belleza de los recuerdos.

Manos queridas lo habían acariciado; manos queridas lo habían adornado; seres queridos lo habían visto embellecer la mesa y perfumar las cosas, con el alma buena de sus flores.

## LAS MAXIMAS DE UN SABIO

---

Uno de los más grandes sabios que tuvo la humanidad, tenía cuatro máximas, con las cuales se conducía en la vida. Esas cuatro máximas eran las siguientes:

“Obedecer las leyes y costumbres del país.”

“Ser firme y resuelto en las acciones.”

“Dominarse siempre.”

“Emplear la vida entera en perfeccionar los conocimientos.”

¡Cuatro máximas formidables! ¡Cuatro máximas, fuertes y bellas como columnas del Partenón!

Quienes no sigan el dictado de la primera, serán parias en el propio país; serán desadaptados en la propia patria.

Quienes no sigan el dictado de la segunda jamás obtendrán éxito en la vida; vivirán sin propósitos, ni ideales.

El cumplimiento de la máxima tercera, alejará de todos los excesos: de la enfermedad, de la miseria, de la indignidad. Y la cuarta máxima hará más noble la existencia, haciéndonos perfeccionar los conocimientos.

El hombre nunca sabe demasiado. Toda una vida es muy poca para agotar la fuente de la sabiduría. Cuanto más aprende el hombre, comprende que más le falta por aprender. Sólo el ignorante, cree que con el conocimiento de cuatro cosas, ha alcanzado la máxima sapiencia. Sócrates, el más sabio de los hombres, solía decir a sus discípulos: “sólo sé que nada sé.”

Y Miguel Angel, el gran pintor, escultor, poeta y arquitecto del Renacimiento, tenía cerca de ochenta años, cuando alguien le preguntó dónde iba, al encontrarlo por la calle:

—Voy a ver si aprendo algo — respondió ese artista, el más grande que tuvo la humanidad.

## UNIVERSALIDAD DE LA EPOPEYA ARGENTINA

---

La Revolución de Mayo tiene en primer lugar, un valor argentino.

Es nuestra revolución; fué concebida y realizada en nuestra tierra, por eminentes compatriotas en cuyas venas, ardía sangre argentina y cuyos nombres están escritos con indelebles letras de oro, en las páginas más puras y culminantes de nuestra historia.

Tiene además, y es innegable, un hondo valor americano, pues se realizó en la que es actualmente la más grande ciudad de la América española, encarnando no solamente los más sagrados ideales argentinos, sino también los más sagrados ideales del continente.

En el suelo de América, la Revolución de Mayo, es una revolución tutelar, cuyo brillo irradió hacia todos los confines y a cuyo amparo se despertaron en otros pueblos, ardientes anhelos de libertad.

Y tiene también la Revolución de Mayo, un valor universal, porque por una parte, está emparentada con grandes sucesos de la historia humana, como es entre ellos la Revolución Francesa; y por otra parte, porque aspiraba a consagrar una serie de gloriosas conquistas

de la humanidad, tales como la libertad del comercio, la difusión de la cultura, la igualdad de los pueblos y la fraternidad de los hombres.

Nuestra revolución es pues, argentina, americana y universal.

## EL POETA ESTEBAN ECHEVERRÍA

---

En la historia literaria argentina, algunos nombres se destacan con caracteres propios.

Uno de ellos es Esteban Echeverría, conocido por el más romántico de nuestros poetas.

Echeverría nació en Buenos Aires, el 3 de Septiembre de 1805. Después de sus estudios juveniles, ingresó en una casa de comercio, para ganarse el pan de cada día.

Tenía entonces unos 18 años: es decir, tenía la edad en que muchos jóvenes predestinados de la poesía, sueñan con cosas grandes. Por eso la carrera del comercio no consultaba sus aspiraciones y era frecuente verle desatender sus menesteres, para entregarse al dulce goce de la lectura.

En 1825 tuvo oportunidad de hacer un viaje a Francia donde permaneció cuatro años.

Allí adquirió una vasta cultura asistiendo a los más importantes cursos de enseñanza superior y visitando los museos de arte.

De vez en cuando templaba su guitarra y desde la tierra lejana, evocaba al conjuro de una música nativa, los encantos de la tierra patria, cuya nostalgia sentía con ardor.

Volvió a Buenos Aires en 1829 dedicándose de lleno al estudio.

Su primer trabajo fué el poema titulado "Ilusiones" cuyo título se refiere a la juventud. Entre otras cosas publicó después "El regreso", "Celebridad de Mayo", "Elvira", "El Angel Caído", etc. Pero el poema que le ha inmortalizado es "La Cautiva", donde describe la inmensa y solemne belleza del desierto y cuya leyenda es el ataque de los indios a un poblado. Quien no ha oído alguna vez para no olvidar ya más, esos versos que dicen:

"Era la tarde, y la hora  
En que el sol la cresta dora  
De los Andes. — El desierto,  
Incommensurable, abierto  
Y misterioso, a sus pies  
Se extiende; — triste el semblante,  
Solitario y taciturno  
Como el mar, cuando un instante  
Al crepúsculo nocturno,  
Pone rienda a su altivez."

Habiéndose Echeverría pronunciado contra Rosas, tuvo que refugiarse en Montevideo, huyendo de la criminal persecución del tirano. El 20 de Enero de 1851 dejó de existir.



## EL ALMA DE LOS ARBOLES

---

Después de una semana de lluvia continua, persistente, monótona; después de una semana de cielo plumizo, de mañanas frías, de aire húmedo, de charcos de agua, ha salido el sol, por fin.

¡Qué mañana maravillosa!

Ni la más ligera nubecilla enturbia la pureza del cielo; cielo cuya sola contemplación acaricia los ojos. Sobre ese cielo de tanta transparencia, los perfiles de las cosas son triplemente bellos.

Los árboles que ya han comenzado a florecer, parecen enormes manojos de flores y el césped, de un color verde que despierta alegría, semeja una alfombra de delicado y lustroso terciopelo.

Los pájaros, al cantar sus dulces canciones matinales, forman una orquesta invisible, tan invisible que a veces me parece que fueran los árboles los que cantaran.

Siempre se me ha figurado que los árboles, tienen un alma especial y que esa alma, es el gorjeo de las aves que habitan entre sus hojas y sus flores.

Un árbol deshabitado, un árbol, sin pájaros que hagan oír sus trinos melodiosos en las mañanas primaverales y en los atardeceres dorados, me parece un árbol incompleto.

Por medio del canto de los pájaros, los árboles ríen o lloran; por medio del canto de los pájaros, los árboles, seres de vida vegetativa, adquieren un alma musical.

¡Oh qué mañana maravillosa, esta mañana de sol, inundada de luz y embargada de tenues aromas!

## LA POESIA DEL TRABAJO

---

Un hábil artesano, abría su taller de carpintería muy de madrugada. Apenas las puertas de su taller, quedaban abiertas, de par en par, se oía el ruido de las herramientas trabajando sobre la madera.

Pero en el taller de este artesano hábil, ocurría una cosa singular. Junto con el ruido del martillo y el murmullo de la garlopa, se escuchaba una canción alegre. El artesano cantaba.

¿Por qué cantaba ese artesano, trabajando en su taller, si el trabajo ha sido siempre considerado como una obligación y una tortura?

Cantaba porque él, había llegado a descubrir que en el trabajo, existe un fondo de poesía.

Cualquier trabajo, por material y prosáico que parezca, tiene su belleza y su atractivo. El secreto consiste en comprender que en el trabajo, es necesario un ideal de perfección.

Este artesano aspiraba a perfeccionarse en el arte de transformar la madera en cosas útiles y bellas.

¡Desdichado el artesano que al consagrarse a una labor, no aspire a perfeccionarse, y se consagre por el contrario a la rutina de hacer todos los días de su vida, el trabajo en la misma forma!

Cualquier trabajo que sea, desde el sembrar la tierra hasta el gobernar a los hombres, es poético y atrayente, si se inspira en un deseo de perfección.

¡Cantemos al trabajar! ¡Realicemos nuestro trabajo, emocionados por la necesidad de perfeccionarnos! Así encontraremos en él una fuente de poesía, una fuente de bienestar, de felicidad, de alegría. Aún más: el trabajo será así, un juego sano y útil.

## CUENTO

---

Yo sé de cierto señor  
Algo regalado y tierno,  
Que acostándose en invierno  
Después que el calentador  
La cama le calentaba,  
Se levantaba en camisa  
Y, dando causa a la risa,  
Desnudo se paseaba.  
Burlábase de él su gente  
Y juzgaba a desvarío  
Que tiritase de frío  
Y diese diente con diente  
Quien abrigarse podía.  
Mas él, después de haber dado  
Sus paseos, casi helado  
A la cama se volvía  
Diciendo: “Para estimar  
El calor que ahora adquiero,  
Es necesario primero  
El frío experimentar.”

TIRSO DE MOLINA.

## CALOR DE HOGAR

---

Por la calle cruza silbando el viento huracanado. Es una cruda y despiadada noche de invierno que hiela los huesos y hacer tiritar de frío hasta dar diente con diente.

En la casa de Federico, sin embargo, hay un poco de calor. Dentro de la vieja estufa arde el leño y en su torno la familia se frota las manos con regocijo.

Pero falta alguien en ese conjunto. Allá en el otro cuarto, la mesa preparada, espera con la paciencia de siempre la hora de la comida. Porque en ese conjunto falta el padre de Federico. Aún no ha vuelto de sus tareas diarias.

Una como especie de inquietud corre en el ambiente y perturba la alegría del calor en medio del frío de la noche.

El leño arde; pero su calor no llega al alma. Sólo calienta las manos y las ropas.

De pronto se abre la puerta. El padre de Federico entra gozoso para abrazar a su mujer y a sus hijos. Una alegría inmensa ilumina los rostros y el leño parece arder con inesperada calidez.

¡Es porque recién entonces se ha encendido verdaderamente, el fuego del hogar!

## JOSE MARMOL

---

He aquí un poeta de inspiración ardiente y hondamente enamorado de la libertad. Nació en Buenos Aires el 4 de Diciembre de 1818. Estudiaba Derecho en la Universidad de Buenos Aires, en la época en que Rosas ejercía su dictadura sin precedentes.

Salía un día de clase y sin mediar ningún motivo fué encarcelado. Su indignación ante la injusticia, le hizo escribir en las paredes mismas de la cárcel estos soberbios y valientes versos contra Rosas:

*“Muestra a mis ojos espantosa muerte  
Mis miembros todos en cadena pon.  
¡Bárbaro! Nunca matarás el alma  
Ni pondrás grillos a mi mente. ¡No!”*

Libertado poco después, tuvo que expatriarse a Montevideo, al igual que otros muchos ilustres argentinos.

Allí, se cuenta que pasó horas de angustia intensa, careciendo de los más elementales recursos para la vida. Habiendo una vez obtenido el segundo premio en un certamen literario, tuvo necesidad de hacerse prestar un traje para concurrir a la fiesta.

Regresó a Buenos Aires después de la batalla de Caseros, en que Urquiza aniquiló las fuerzas de Rosas.

Entre sus obras se destacan “A Rosas”, “El 25 de Mayo”, “Cristóbal Colón”, “El canto del poeta” y especialmente “El canto del Peregrino” dividido en doce cantos donde describe las bellezas de América. Es digna de admiración la parte que dedica a las bellezas tropicales y de donde copiamos las tres estrofas siguientes:

“¡Los trópicos! ¡radiante palacio del Crucero  
Foco de luz que vierte torrentes por doquier  
Entre vosotros toda la creación rebosa  
De gracia y opulencia, vigor y robustez.”

“¿ A dónde está el acento que describir pudiera  
El alba, el medio día, la tarde tropical,  
Un rayo solamente de sol en el ocaso,  
O del millón de estrellas un astro nada más?”

“Allí la luz que baña los cielos y los montes,  
Se toca, se resiste, se siente difundir;  
Es una catarata de fuego despeñada  
En olas perceptibles que bajan del cenit.”

Escribió también una novela “Amalia”, cuyos interesantes episodios se desarrollan durante la tiranía de Rosas.

José Mármol dejó de existir el 12 de Agosto de 1871, habiendo poco antes perdido la vista.

## EL CLARO-OSCURO EN EL DIBUJO

---

El claro-oscuro es una maravilla en la pintura. Observad esa vaca del grabado. Son unos cuantos manchones de tinta sobre un fondo obscuro, y sin embargo ; con qué nitidez se destaca el animal!

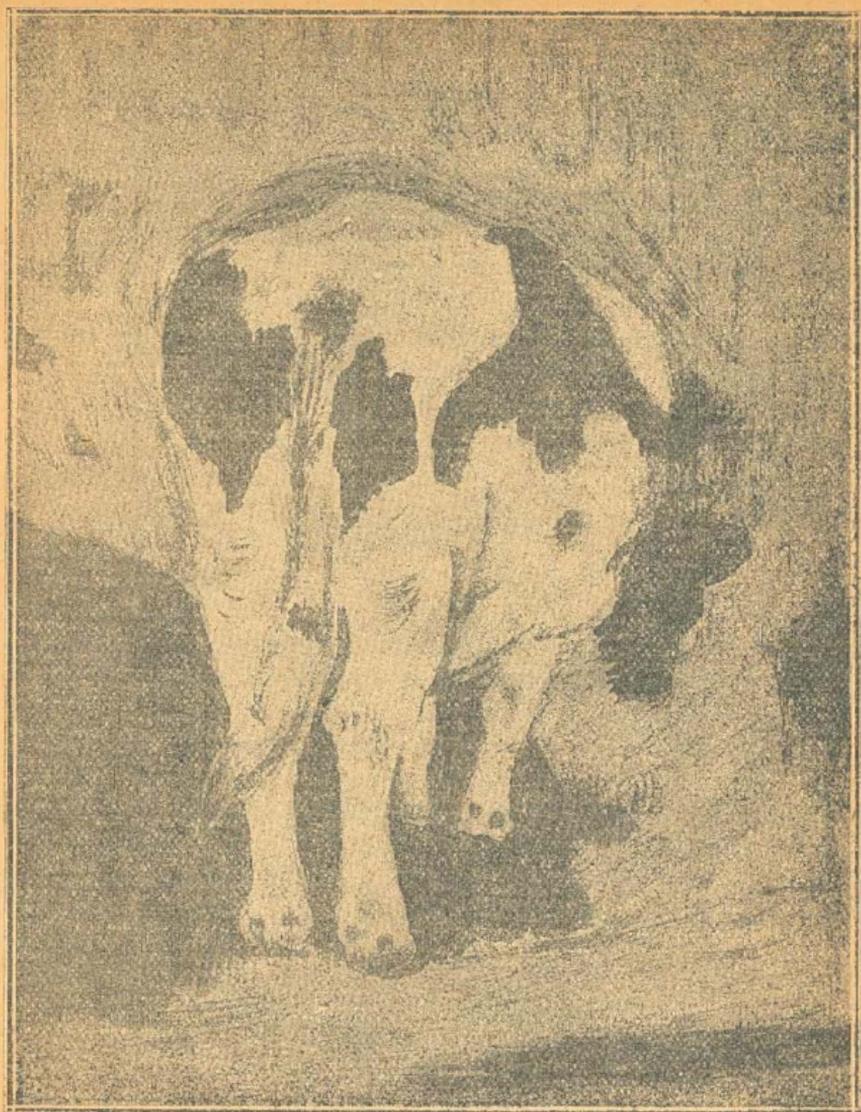
Su cabeza se pierde entre las sombras, pero se reconoce fácilmente. Los manchones del cuerpo, en ningún momento, se confunden con el fondo del paisaje. Las patas blancas se dibujan con suma claridad y ciertos toques de media tinta, le dan al cuerpo en conjunto, un singular relieve.

Este dibujo es una reproducción en tinta china de un cuadro al óleo, de un maestro holandés. Falta, naturalmente, en el dibujo, el gran complemento del color, ; pero qué importa!

Con el claro-oscuro solamente, se ha producido una verdadera sensación de arte.

Una obra de arte, tiene que diferir totalmente de una copia fotográfica.

La fotografía tiene poco valor artístico, porque se limita a copiar las cosas tal cual son, con sus defectos y cualidades. El arte en cambio, toma de las cosas lo fundamental. Y lo



fundamental en esa vaca, es precisamente, el contraste de luces y sombras; en una palabra, el claro-oscuro.

La máquina fotográfica se limita a hacer una obra mecánica: *una simple copia*.

El artista por el contrario, interpreta la forma y el color de las cosas. Por eso a veces, con unas cuantas líneas y unas cuantas sombras, produce el artista, una fuerte y honda sensación de realidad.

## CREACION DE LA BANDERA ARGENTINA

---

Cuando Belgrano creó la bandera, a la margen de uno de los grandes ríos argentinos, tuvo indudablemente una idea genial.

La patria nueva, que ya se anunciaba grande y progresista, necesitaba un símbolo que la destacara en medio de las naciones del mundo. Todos conocemos el episodio de la creación de la bandera, en las barrancas del Rosario, junto a las baterías "Libertad" e "Independencia" el día 27 de Febrero de 1812. Sabemos también que Belgrano dirigió a sus valientes soldados palabras henchidas de patriotismo, y que más tarde les hizo prestar un solemne juramento, a orillas de otro río memorable.

Pero se nos ocurre una reflexión. ¿Quién inspiró a Belgrano, con respecto a la elección de los colores? Porque francamente, nos parece imposible que hubiera podido realizar una creación superior a la que realizó.

Hay obras que tienen la virtud de nacer perfectas, de modo tal que no admiten ninguna modificación. Bien es cierto que la bandera creada por Belgrano, sufrió modificaciones de detalle; pero esas modificaciones no atañen a la parte sustancial de la bandera.

Sabemos también, que a pesar del gobierno de Buenos Aires que en un comienzo pretendió desaprobar la obra de Belgrano, la bandera se impuso a la conciencia nacional.

¿Por qué se impuso, pues?

Se impuso, porque nació perfecta, y porque ninguna imaginación argentina hubiera podido concebir una combinación tan admirable, como la mágica combinación de sus colores.

## EL SABOR DE LA FRUTA

---

Mi amiguito Roberto, iba todos los años, a la quinta de su tío José, para pasar los calurosos meses del verano.

Su vida en el campo, era totalmente distinta de su vida en la ciudad. Se acostaba tem-

pranísimo, madrugaba más que el sol, tomaba mate amargo y leche recién ordeñada al pie mismo de la vaca.

Un día, le dijo su tío:

—¿Por qué no plantas Roberto, con tus propias manos un duraznero?

Roberto titubeó; a él ¡cosa rara! no le agradaban los duraznos.

Sin embargo, se decidió a hacerlo por complacer al tío; y una mañana, con todos los elementos necesarios plantó un duraznero pequeño.

Pasaron varios años y el duraznero creció. Y un amanecer de fines de Septiembre, en que Roberto llegó a la quinta, tuvo la honda emoción de ver el duraznero plantado por sus manos, cubierto de hermosas flores de color rosado.

Pasó algún tiempo, y una cálida tarde ocurrió que un hinchado durazno se desprendió del árbol generoso. Roberto fué el primero que lo tomó, y al probarlo tuvo una sorpresa agradable. Aquel durazno era riquísimo; tanto que le pareció más dulce que la miel.

El tío José que sabía el desafecto de Roberto por esa fruta le dijo entonces:

—Encuentrás rico ese durazno, porque es en cierto modo, obra tuya. Eso te enseña que toda obra propia, que toda obra personal, nos produce después de realizada, una dulce satisfacción. Si te toca en la vida plantar un árbol o construir un mueble, no lo olvides.

## EL AUTOR DEL HIMNO NACIONAL

---

La Asamblea General Constituyente del año 1813, o dicho con palabras ya definitivas “el Congreso del año XIII”, encargó a varios poetas y entre ellos a Vicente López y Planes, la redacción de un Himno Nacional.

Querían los argentinos poseer su canción patria, al igual que los demás pueblos de la tierra.

Vicente López y Planes era ya conocido como poeta por su obra “El triunfo argentino”, y era de esperarse que pusiera todo el fuego de su inspiración, para la creación de aquel canto.

Dícese que durante varios días el poeta meditaba sobre la forma y el contenido del Himno. En su mente sentía en tropel confuso, agitarse gigantes pensamientos y en su pecho latía ardiente, una fuerza desconocida.

En un momento determinado toma la pluma. El poeta está transfigurado por la inspiración y en un arranque súbito, en un supremo éxtasis escribe el Himno inmortal.

El 11 de Mayo de 1813 en una sesión de la Asamblea Constituyente leyó Vicente López y Planes el Himno; la Asamblea delirante de entusiasmo lo aceptó por unanimidad.

El autor del Himno Nacional Argentino nació en 1784 y murió en 1856.

## EL PASTORCITO

---

Con su palo y con su perro  
saca el niño las ovejas.  
Y van detrás del cencerro  
las jóvenes y las viejas.

Los cándidos corderitos,  
como una espuma cardada,  
llenan de saltos y gritos  
la ruta de la majada.

Y el niño y el perro llevándola van.  
Y uno se retrasa y otro se adelanta.  
Y uno galopín y otro galopán...  
Y el perro que ladra y el niño que canta.

Los pájaros campesinos  
saludan a la mañana,  
con un concierto de trinos  
que aturden como una diana.

Y el niño con su trajín  
cruza prados, salta sotos:  
vagabundo querubín  
con los pantalones rotos...

Y bajo los álamos, que sombra les dan,  
mientras la majada se esparce contenta,  
resuena el cencerro dindán y dindán...  
y el perro se tira y el niño se sienta.

Juega el viento entre el ramaje,  
zumba la mosca en su vuelo,  
pasa una nube de viaje  
bajo la quietud del cielo.

El niño canta su copla  
de donaires y de quejas  
y el perro mira y resopla  
sacudiendo las orejas.

Y parten la opípara merienda de pan...  
Corren en la grama, duermen en la siesta.  
Y vuelven al fin, galopín, galopán,  
cuando ya la tarde se viste de fiesta.

ERNESTO MARIO BARREDA.



## LAS AMISTADES DE ALBERTITO

---

Albertito fué una vez con sus padres, a pasar las vacaciones en un pueblito de la campaña. Era un pueblo pequeñito, de casas todas bajas, todas blancas, modestas y pintorescas a la vez.

La casa destinada para la familia de Albertito era amplia. Tenía un patio ancho y una huerta poblada de árboles frutales.

Albertito poseía una bella cualidad: gustaba cultivar la amistad con otros niños; podía francamente enorgullecerse de ser el niño con mayor cantidad de amigos. Pero en esa casa de campo, tan agradable, tan sencilla, tan limpia y blanca, se encontró Albertito sin ningún amigo con quien pasar los ratos entretenido.

El canto de los pájaros por la mañana, el olor agradable de la huerta y los rumores del campo, casi no podían compensar en el espíritu de Albertito, la ausencia de amigos buenos.

¿Qué hizo Albertito entonces?

En un rincón de la huerta, encontró tres plantas abandonadas: un laurel, un rosal, y un pobre ciruelo incapaz de dar frutos. Pues bien; Albertito se convirtió en amigo y protector de aquellos tres árboles olvidados. Todas

las mañanas los regaba, los defendía de los insectos dañinos y les prodigaba múltiples cuidados.

Si bien es cierto que tres plantas no podían valer lo que tres niños amigos, el caso es que Albertito se pasaba las horas con ellos.

No se puede vivir sin amistades. Desde la infancia a la vejez, no deben faltarnos amigos.

## ARGENTINIDAD

---

He aquí una palabra, que seguramente, habréis oído muchas veces: argentinidad.

Palabra sonora y enérgica; palabra llena de un hondo contenido; palabra paternal.

¡Argentinidad! es decir, la síntesis total de las cosas argentinas: su vasto territorio extendido desde las regiones tropicales a las proximidades del polo austral y desde el Plata hasta los Andes; su heroica historia impregnada de gloria y sacrificio; sus instituciones políticas inspiradas en sana democracia; sus centros de cultura, sus ideales en el arte, en la ciencia, en la industria, en la moral y en la justicia.

¡Argentinidad! Palabra sonora y fuerte; sonora como el metal de cuyo nombre nació;

fuerte como las rocas y como el mismo metal epónimo.

¡Argentinidad! ; Ideal de la patria en el pensamiento y en la acción; en el pasado y en el presente; en el presente y en el porvenir.

## ORGULLO

---

Dorotea y Felisa, eran dos hermanas excelentes. Sin embargo, las dos eran orgullosas; pero el orgullo de la primera se diferenciaba totalmente del orgullo de la segunda.

Dorotea se envanecía por el piano que sus padres le compraron, por el vestido que estrenó los otros días, por esta o aquella joya con que le obsequió un tío. Es decir, que Dorotea se llenaba de orgullo, por todo lo que no era obra personal, sino un reflejo de las cosas ajenas.

Felisa en cambio, se sentía orgullosa por lo bien cuidadas que mantenía sus flores en el jardín, por el bordado que aprendió a hacer, por la poesía que supo declamar, por la prolijidad de todas sus labores. Es decir, que Felisa se enorgullecía por todo aquello que era obra personal, labor hecha por sus propias manos.

El orgullo de Dorotea se confundía, pues, con la vanidad; el de Felisa no era otra cosa, que una fuerte satisfacción personal.

¡Desdichados los que como Dorotea se cubren de vanidad, con lo que no les corresponde!

¡Dichosos los que como Felisa se sienten orgullosos de sus obras personales!

Si alguna vez hemos de ser orgullosos en la vida, que sea el orgullo segundo y no el primero, el ideal de nuestras aspiraciones.

## LA VIDA SANA Y SENCILLA

---

Que nuestra vida sea sencilla y sana; que en nuestro cuerpo haya agilidad, en nuestro espíritu lucidez.

Sepamos gozar del sol y de la luz; respiremos aire puro, alimentémonos frugalmente, miremos de pie a la aurora.

Huyamos de la vida enfermiza en lugares sombríos sin aire y sin sol; despreciemos las diversiones malsanas en ambientes incorrectos; pongámonos de tanto en tanto en contacto con la naturaleza, para purificarnos con su frescura, fortalecernos con su energía y alegrarnos con su belleza sin par.

Cuanto más sencilla sea nuestra vida, menos apremiantes serán sus necesidades.

La vida sencilla no significa vida inferior, vida sin atractivos, sin ideales, sin entusiasmo, sin finalidad; muy por el contrario el hecho de que los más grandes sabios y los más grandes artistas han vivido sencillamente, quiere decir que en ella caben las más altas aspiraciones.

Por otra parte, en la vida sencilla está el secreto de la dicha y el secreto de la salud.

## OLEGARIO V. ANDRADE

---

Este poeta extraordinario, que ocupa uno de los lugares más prominentes de la historia literaria argentina, nació en la provincia de Entre Ríos en el año 1839. Desde muy joven y mientras estudiaba en un Colegio Nacional, comenzó a cultivar el arte de la poesía, dando ya a entender, el talento formidable de que estaba dotado.

Hay en todas sus obras una inspiración, una elocuencia y una grandeza poco comunes, que lo señalan como uno de los poetas más grandes de América.

Es el poeta de las cumbres elevadas, de las nieves eternas, de las acciones heroicas, de los pueblos que luchan como titanes por la libertad. En todas sus obras parece que se desataran en torrentes, las fuerzas impetuosas de la naturaleza.

Sus trabajos más importantes, son esos grandes poemas que se llaman: "Prometeo", "El nido de Cóndores", "Atlántida", "San Martín".

Muchas veces habréis oído seguramente esos versos que dicen:

"En la negra tiniebla se destaca  
Como un brazo extendido hacia el vacío  
Para imponer silencio a sus rumores  
Un peñasco sombrío."

"Blanca venda de nieve lo circunda,  
De nieve que gotea  
Como la negra sangre de una herida  
Abierta en la pelea."

El estilo de Olegario V. Andrade es francamente grandilocuente. Para gustar la belleza de sus estrofas es necesario leerlas en alta voz, de manera que la lectura sea una especie de canto sin música.

## SANTOS VEGA CRUZA EL LLANO

---

Santos Vega cruza el llano,  
Alta el ala del sombrero,  
Levantada del pampero  
Al impulso soberano.  
Viste poncho americano,  
Suelto en ondas de su cuello,  
Y chispeando en sus cabellos  
Y en el bronce de su frente,  
Lo cincela el sol poniente  
Con el último destello.

El sol ya la hermosa frente  
Abatía, y silencioso,  
Su abanico luminoso  
Desplegaba en occidente.  
Cuando un grito de repente  
Llenó el campo y al clamor  
Cesó la lucha, en honor  
De un solo nombre bendito,  
Que aquel grito era este grito:  
“¡Santos Vega el payador!”

Mudos ante él se volvieron,  
Y, ya la rienda sujeta,  
En derredor del poeta  
Un vasto círculo hicieron.  
Todos el alma pusieron  
En los atentos oídos,  
Porque los labios queridos  
De Santos Vega cantaban  
Y en su guitarra zumbaban  
Estos vibrantes sonidos:

“Los que tengan corazón,  
Los que el alma libre tengan,  
Los valientes, esos vengan  
A escuchar esta canción:  
Nuestro dueño es la nación  
Que en el mar vence la ola,  
Que en los montes reina sola,  
Que en los campos nos domina,  
Y que en la tierra argentina  
Clavó la enseña española.

RAFAEL OBLIGADO.

## HISTORIA SOBRE LA RIVALIDAD

---

Jorge y Rafael, dos buenos niños campesinos, amigos desde hacía muchos años, iban todas las mañanas al bosque a recoger leña.

Realizaban el viaje a caballo, pues los dos eran jinetes admirables. Pero como buenos campesinos, los dos eran muy orgullosos de sus habilidades ecuestres.

No es extraño ésto, si se tiene en cuenta que el hombre de campo considera el arte de andar a caballo, como el más importante para su vida. Un hombre de campo que no supiera cabalgar, sería ridículo.

Pues bien: Jorge y Rafael, por todas estas razones, eran rivales cada vez que montaban a caballo.

Juntos iban al bosque en busca de leña; pero al regresar trataba siempre uno de aventajar al otro.

Cierto día, durante el regreso, el caballo de Rafael sufrió un inconveniente. Jorge en el acto, ofreció el suyo para cargar la leña que Rafael había recogido y llevar en ancas a éste. Así llegaron al pueblo en amistosa compañía.

Transcurrió cierto tiempo y ese mismo inconveniente le ocurrió otra mañana a Jorge.

¿Qué hizo Rafael? ¿Retribuyó el gesto de su compañero quien en el mismo trance le había prestado ayuda? De ninguna manera.

Incitado por un falso sentimiento de rivalidad, dejó a su amigo solo, en medio del camino.

¿No merecía la acción de Rafael un dura reprimenda?

Pero he aquí, que las cosas, se encargaron de castigarlo severamente.

Cierta mañana, después que los niños terminaron de cargar la leña, se nubló el cielo, desencadenándose al poco tiempo, una furiosa tempestad. Ambos apresuradamente emprendieron el regreso; pero el caballo de Rafael no pudo continuar. En el semblante de éste, apareció una expresión de temor: ¿no se vengaría Jorge abandonándolo, como él lo había hecho en cierta mañana, instigado por una rivalidad poco noble?

Sin embargo, no fué así: Jorge generosamente, prestó otra vez ayuda a su ingrato compañero, volviendo juntos al pueblo.

De esta manera, demostraba su superioridad sobre Rafael, el cual regresaba entristecido ante la evidencia de que su amigo tenía más noble corazón.

## EL CONGRESO DE TUCUMAN

---

En el año 1816, la colonial ciudad de Tucumán, albergaba en su seno, a ilustres miembros de la familia argentina.

Dentro de una humilde casita, de fachada modesta, rasi rústica, se realizaba un acto trascendental. Esos hombres ilustres deliberaban; esos hombres ilustres, estaban reunidos en Congreso.

El país atravesaba entonces, una situación difícilísima. De todas partes llegaban noticias alarmantes. España se preparaba a la reconquista de sus perdidas colonias, reorganizau-do sus ejércitos. Una amenaza sombría corría por el país, como una nube negra obscureciendo el horizonte.

La luz resplandeciente del movimiento de Mayo, corría peligro de apagarse para siempre desvaneciéndose de un golpe, el heroico sueño de una patria nueva.

Pero he aquí, que aquellos hombres, reunidos en el Congreso de Tucumán, se ponen de frente a todos los peligros y en medio de las incertidumbres del momento, producen un acto de importancia capital.

Pasando por encima de todos los temores, con una audacia y un heroísmo sin límites,

proclaman ante el mundo entero la emancipación argentina, haciendo una solemne Declaración de la Independencia. Con esto, el Congreso de Tucumán, afirmaba los ideales de Mayo, que triunfaron al fin, imponiéndose a todas las vicisitudes.

## LEER E IMAGINAR

---

Voy a describir un paisaje que tengo a la vista, con el propósito de que el lector, a través de las palabras, se imagine cómo es.

Cuando alguien nos habla de una persona, de una cosa, o de un pueblo cualquiera, inmediatamente nos imaginamos la fisonomía de la persona, la forma de la casa o el aspecto del pueblo. La imaginación nos sirve en este caso para satisfacer en parte nuestra curiosidad.

Veamos pues, lectores curiosos, cómo cada uno de Vds. se imagina el paisaje que trataré de describir, empleando para ello un breve número de palabras:

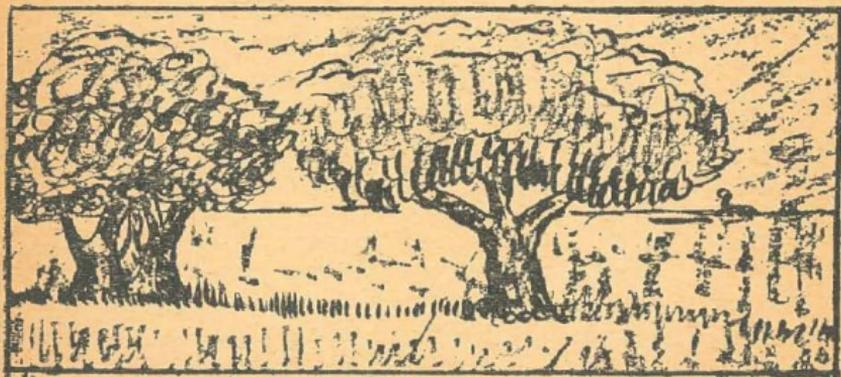
Allá, a la distancia, separando el cielo de la tierra, una línea verdinegra marca el horizonte. Desde el horizonte hacia arriba, un conjunto de nubes en forma de copos de algodón se recorta sobre el cielo azul.

A la derecha y siempre a lo lejos, se divisan tres casitas que semejan tres manchitas blancas perdidas en una gran mancha verde de irregular forma, que no es otra cosa que un espeso bosque de árboles frondosos. Desde una de las casitas sale un alambrado como hilos tenues que fueran engrosando al acercarse a nuestros ojos, y cruzados por estacas, también al parecer cada vez más grandes.

A la izquierda e igualmente sobre el horizonte, observamos varias manchas; son árboles.

En medio mismo del paisaje, en compañía de un tanque redondo, se levanta la rígida figura de un molino.

Todo lo demás es una llanura amarillenta salpicada de cardos, y de manchas oscuras cada vez más pequeñas a medida que se alejan; estas manchas son vacas.



## EL ARTISTA DE SÍ MISMO

---

He conocido a un señor correcto, honesto y culto, cuyas preocupaciones me llamaban la atención, por no estar de acuerdo con sus tareas diarias.

En efecto, este señor, era un noble comerciante de artículos que no es del caso mencionar, porque tanto da que fueran géneros, como muebles o como joyas. Pero este comerciante, no vivía enteramente absorbido por el tráfico de sus artículos, sino que dedicaba algunas horas a ciertas cosas, que francamente me producían sorpresa.

¿Queréis saber lo que hacía este comerciante? Pues este señor se interesaba por asuntos de ciencia, leía libros de poesía y de literatura en general, visitaba exposiciones de arte, conocía museos, estaba enterado de cuestiones astronómicas y de cuestiones políticas.

¿Por qué — me decía yo — se ocupará de tantas cosas siendo su profesión el comerciar?

Y es que este hombre comerciaba para vivir, pero no era un esclavo de su profesión. Consideraba su existencia como una estatua que

era necesario modelar. No se daba por satisfecho con la ocupación diaria mediante la cual ganaba su sustento; quería a todo trance perfeccionar su mente, refinar sus sentimientos, en una palabra, hacer más perfecta su vida.

Este comerciante, era un artista de sí mismo.

## YO QUISIERA

---

Mañanas de hondos arrullos  
Mañanas de cálido sol  
Embargadas de murmullos  
Coronadas de arrebol

Dulces mañanas de estío  
Repletas de aromas suaves  
Impregnadas de rocío  
Y de gorjeos de aves.

¡Oh que hermoso despertar!  
¡Oh que dulce amanecer!  
Sana dicha de mirar  
A los árboles crecer.

Yo quisiera en la mañana  
Copiar los bellos colores  
Del cielo; y en mi ventana  
Traer pájaros y flores.

Y beber allá en la fuente  
El agua límpida y pura  
Y sentir sobre mi frente  
La deliciosa frescura.

Volar cual las mariposas  
Perfumar como las flores,  
Comprender todas las cosas,  
No tener jamás temores.

Sentir fe en el corazón  
Mucha luz en la cabeza  
Y entonar tierna canción  
A la madre naturaleza.

## PRIMAVERA

---

¡Primavera! dulce estación llena de gratas cosas; amoroso beso de la naturaleza que nos despierta a la dicha de la vida.

¡Oh dulce primavera de las mañanas luminosas, de los días tibios, de los aires cargados de aromas, de los árboles cubiertos de flores!

Siempre que llegas ¡oh primavera de las maravillas! en el noveno mes de cada año, con tu cortejo de cosas buenas y amables, con tu luz, con tu sol, con tus flores y tus pájaros, siento en el pecho una profunda felicidad, como si dentro del corazón me hubiera entrado la claridad y la belleza de tus días.

Cuando tu llegas ¡primavera adorable! quisiera ser a la vez aire y cielo, río que corre y pájaro que canta, nube que pasa y árbol que florece; para gozarte más hondamente, para sentirte mejor, para comprenderte más. ¡Bienvenida seas hermosa primavera!

## LOS CUENTITOS DE MI INFANCIA

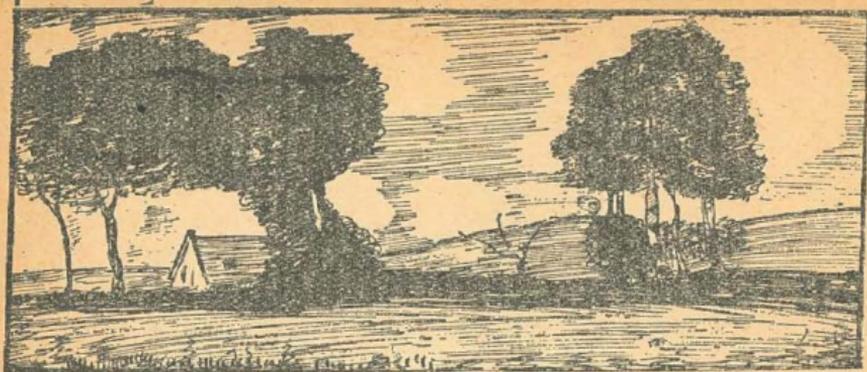
---

Cada vez que uno de esos libritos de cuentos tan ansiados por los niños se presenta a mis ojos, me produce una alegría infinita. ¿Sabéis por qué? Porque evoca recuerdos gratos a mi corazón; recuerdo de felices horas, pasadas en dulce compañía de hadas buenas y gnomos subterráneos.

¡Oh aquellos momentos en que me sumía profundamente en la lectura de esos cuentitos!

En esos momentos me olvidaba de todo: de las cosas que me rodeaban, de los deberes escolares, de la realidad de la vida. Y en cambio penetraba en un mundo mágico, en un mundo de bosques poblados de hadas, de ciudades con personajes extraordinarios y aventuras sorprendentes. Y trataba con príncipes y con princesas, con enanos y con gigantes, con Caperucita Roja y con la Cenicienta, con niños pobres protegidos por hadas bondadosas y niños malos perseguidos por brujas horripilantes.

Queridos cuentitos; buenos y nobles cuentitos que alumbraron a mi mente con la luz de la imaginación; admirables cuentitos que siempre me hablaron del triunfo del bien y la virtud, contra el mal y la ignominia; cuentitos predilectos que me hicieron feliz durante la infancia: ¡viviréis eternamente en mi corazón!



## EL ARBOL

---

Aquel paraje de la pampa era algo así como un desierto estéril. Ni un árbol, ni un rancho, ni siquiera una tapera.

Todo indicaba que por allí el hombre apenas había pasado, apenas había puesto su planta sobre la tierra yerma y seca, calcinada por el sol durante siglos.

Un día, llegó a ese lugar apartado, un hombre con su familia. Levantó en medio de la soledad de la pampa un rancho rústico y estableció su hogar. Vivió al principio de la caza, y de la pesca en el arroyo un tanto alejado. Pero no pudo sin embargo resistir los inconvenientes y las inclemencias del desierto, viéndose obligado a huir al poco tiempo.

Algunos años después, llegaron a esa misma región desolada, algunos hombres jóvenes, que iban buscando por el mundo una tierra hospitalaria. Levantaron varios ranchos rústicos y plantaron árboles. Impulsados por un instinto civilizador llenaron de árboles una gran extensión de aquel desierto. Y al poco tiempo, gracias al árbol un milagro se operó. La pampa se convirtió en un paraíso terrenal y allí acudieron otros hombres.

Y es que el árbol, al mismo tiempo que había atemperado las inclemencias de la naturaleza y fertilizado la tierra con la regulación de las lluvias, había también contribuido a crear la civilización.

Sin árboles, todas las tierras serían desiertos y la civilización no existiría.

## RIVADAVIA

---

Sería ingrato, agotar un libro, sobre cuyas páginas van a pasar los ojos curiosos de los niños argentinos para traducir en sonoras palabras los escritos humildes que lo forman, sin dedicar unas líneas de homenaje y de recuerdo a uno de los estadistas más ilustres, entre los

muchos que llenan de gloria, los anales de nuestra historia.

Ese estadista es don Bernardino Rivadavia.

Digamos algunas palabras sobre la actuación de este patriota que consagró muchas horas de su vida al engrandecimiento de su patria, y que no obstante su hondo amor al suelo nativo; no pudo convertir en realidad sus sueños.

Recordemos ante todo su notable gestión en el ministerio que le encomendara don Martín Rodríguez, y donde entre las principales iniciativas que implantó se encuentran las siguientes: la Ley del Olvido, el tratado del Cuadrilátero, la implantación del servicio de correos, la sanción de la ley de inviolabilidad de la propiedad privada, y el fomento de las industrias, la ganadería y el comercio.

Pudo Rivadavia, durante su presidencia, a la que llegó poco después, continuar la gran obra empezada en aquel ministerio, pero las difíciles circunstancias porque atravesaba el país, tanto en su aspecto interno como en el orden internacional, impidieron a este gran argentino llevar a feliz término sus nobles y patrióticas aspiraciones.

## MAÑANA PRIMAVERAL

---

### I

Como un lago en su bruma,  
el valle horizontal,  
a lo lejos se esfuma  
bajo el sol matinal.

Llegan de los confines  
en bandada coral,  
rezando sus maitines  
los loros al maizal.

El hato en la dehesa  
pace la hierba espesa,  
y trisca el recental,

y en la calva ladera,  
tose su carraspera  
un chivato espectral.

### II

En la sierra inmediata  
sobre el nuevo verdor,  
prodigan su escarlata  
los ceibales en flor.

Hay en la honda arboleda  
dulces trinos de amor,  
trae la brisa leda  
un fragante frescor.

Por la tendida falda,  
con el hacha a la espalda  
se aleja un leñador;

Y allá, en las anchas lomas,  
persigue las palomas  
el azor.

JUAN CARLOS DÁVALOS.

## ENTUSIASMO E IDEALES

---

Estoy firmemente convencido de que para alcanzar éxito en la vida, es necesario tener un ideal, sentir un gran interés por alguna cosa, apasionarse por algo.

Si no se posee esa condición, no se puede llegar a ser ni un gran sabio, ni un gran artista, ni un gran comerciante, ni un gran artesano.

Muchos sabios se han pasado la vida estudiando solamente las hormigas o solamente las

estrellas, ¿Se concibe ésto, si no hubieran tenido una gran pasión por sus estudios?

Nada hay más triste en la vida que considerar al trabajo como un tormento. Igualmente triste, es también, cambiar a cada instante de tarea, ser un vagabundo de las ocupaciones, hacer hoy ésto y mañana aquéllo.

Pues bien; existe una sola manera de evitar todos estos males: esa manera consiste en seguir una tarea con pasión e interés. De lo contrario marcharemos por nuestra ruta, vagabundeando por aquí y por allá, para llegar al final de la jornada rendidos de cansancio y sin provecho ninguno.

¿Quieres ser un gran artesano, un gran comerciante, un gran artista, un gran sabio? El único camino es el entusiasmo, la única guía es el ideal.

## GRATITUD

---

No sé por qué razones, pero es el caso que a mí, no me gustaba la botánica.

Cada vez que el profesor explicaba una lección sobre las plantas, me fastidiaba en grande.

Una tarde se trataba de dar una clase sobre la flor, y como siempre, por no perder la costumbre, me disponía a no atender.

Las cuatro palabras consabidas, cáliz, corola, estambres y pistilo, sonaban en mi oído como cuatro pesadillas. Sin embargo, esa tarde, mi compañero de banco, por encargo del maestro, traía un hermoso ramillete de flores.

Aprovechando la oportunidad e incitado por el hondo perfume que exhalaban, tomé algunas y las acerqué a mis ojos.

¡Qué graciosas formas nunca contempladas!  
¡Qué matices admirables de color!

¿Cómo era posible que yo, hubiera permanecido tantos años ciego, ante aquellas esplendorosas formas de la naturaleza?

Esas flores tan gratas a la vista, tan maravillosamente construídas, despertaron cierta emoción, en mi espíritu hasta entonces indiferente.

Esas flores abrieron mis ojos cerrados por la ceguedad, y me permitieron contemplar aspectos de la naturaleza que hasta ese momento no había contemplado.

Ya las cuatro palabras, cáliz, corola, estambres y pistilo, dejaron de ser frías y pesadas, y comenzaron a adquirir un cierto significado.

Y es que aquellas flores habían actuado en mi mente como un toque de reloj, llamándome a contemplar una realidad bella y haciéndome sentir simpatía por la botánica. Desde entonces, adquirí la costumbre de leer de vez en cuando, un capítulo de esa ciencia tan interesante y tan amena.

Vaya pues, desde estas páginas mi gratitud hacia aquel ramillete gallardo y gentil de flores graciosas, que me descubrieron un mundo nuevo y crearon mi simpatía por todas las plantas de la creación.

## EL DIA Y LA NOCHE DE LOS PAJAROS

---

La lectura de un capítulo, escrito por uno de los más grandes escritores de la humanidad, sobre la vida de algunos pequeños animales, me ha sugerido estas ideas.

Se trata de cómo pasan la noche algunas indefensas avecillas.

Cualquiera diría que la noche, es para esos animales, tan grata como es para nosotros.

Nuestras noches en efecto, son dulces y apacibles. Después de la hora de la cena, en la agradable compañía de nuestros padres, hacemos rueda en el hogar, comentando alegremente las incidencias del día. Y luego nos entregamos al sueño reparador, felices de tener un abrigo seguro y tranquilo.

Pero esas avecillas, en cambio, ¿qué tienen? ¿cómo duermen? ¿Se entregan hondamente al sueño como lo hacemos nosotros, sin temor a ningún peligro?

¡Completamente lo contrario! Sus noches son terribles. En todo momento están expuestas a que un animal rapaz y aventurero llegue en silencio a perturbar la felicidad del nido.

Los animales mamíferos, especialmente los más útiles al hombre, como el caballo y la vaca, por ejemplo, durante la noche duermen en sitios adecuados, tranquila y sosegadamente.

Aquellas avecillas, como dice el aludido escritor, no tienen otro abrigo que una simple hoja.

¡Una hoja; una tierna y mezquina hoja para proteger la vida!

¡Oh qué tragedia la de estos pobres animalitos cuyas noches son una continua acechanza de la muerte!

Y pensar que muchas veces he sentido envidia de esas aves cantoras, al verlas saltar dichosas entre hojas y flores, gozando del murmullo del viento, de la frescura del arroyo y de la placidez de la sombra. Sin embargo, esa dicha del día bajo la divina luz del sol, se paga muy cara en la densa oscuridad de la noche.

¡Qué piedad profunda he sentido por todas esas débiles avecillas, después de enterarme de la angustia de sus noches; de la angustia de su sueño perturbado a cada instante por la horrible pesadilla de algún monstruo que llega en silencio al nido, trayendo la muerte y la desolación!

## ES TE HOMBRE PENSATIVO

---

Este hombre que va por la calle tan meditabundo, tan despreocupado de lo que pasa a su alrededor, ¿quién es?

¿Es acaso algún comerciante que medita combinaciones financieras o un buen señor que piensa sencillamente en las cosas que le ocurren en la vida.

Nada de ello; este hombre no piensa ni en su vida, ni en sus negocios. Este hombre no piensa en sus intereses personales. Hace ya tiempo que se ha olvidado de esos intereses.

Este señor piensa en algo más grave y más desinteresado; piensa en una cosa estupenda que se llama la Ciencia.

Estaría por decir que ese señor se llama Ameghino, pero no estoy seguro.

Cada vez que le encontremos por la calle, mirémosle con simpatía, con veneración, con respeto. Porque hay pocos hombres como él, que vivan preocupados en las regiones serenas de la meditación científica, en una continua investigación de la verdad.

## CAMPANAS

---

Que dulce estar despierta  
Hasta la media noche  
Para escuchar la alerta  
Campana, que en derroche,  
Ha agrupado las Horas  
Sobre el gran campanario,  
En donde danzan todas,  
Vestidas con extraños  
Con opacos sudarios.

Después una a una,  
— fugitiva ilusión —  
Desaparece y se esfuma  
Quedando la impresión  
En el silencio herido  
De algún eco lejano  
Que es el lamento perdido  
Cual un sollozo humano  
Y vienen mil temores infantiles  
Que son negras leyendas  
Son historias pueriles,  
Que asaltan en ofrendas  
Nuestro espíritu inquieto!...  
Mas todo se evapora  
Al surgir en secreto  
De las negras tinieblas  
La sonrosada Aurora!...

Las doce campanadas  
Son las vibrantes llamadas  
De esperanzas perdidas otrora,  
Llamadas de quiméricas  
Y nuevas auroras!

MARIA ISABEL BIEDMA.

## AMBICION

---

Voy a referir un cuento, que demuestra bien a las claras, los perniciosos efectos de una ambición desmedida.

Primeramente debo decir, que es muy legítimo y muy noble aspirar a cosas mejores, o dicho con una palabra más gruesa, ambicionar la posesión de tal o cual bien. Pero la ambición tiene que ser medida, es decir en proporción a nuestras capacidades, pues de lo contrario pueden ocurrirnos dos cosas igualmente funestas y deplorables: una de ellas, no alcanzar el objeto de nuestra ambición, y la otra alcanzarlo y fracasar por incapacidad para poseerlo.

He aquí el cuento:—

Lejos del pueblo, en un valle obsequiado por todos los encantos de la naturaleza, vivía apa-

ciblemente un joven pastor, entregado al minucioso cuidado de su rebaño.

Este pastor no conocía otras músicas, que la del viento silbando entre las hojas, la de los sapos cantando entre las hierbas humedecidas junto a los arroyos de la cercanía, y la de su flauta de caña a la que arrancaba dulces sonidos en las noches serenas. Su vida se deslizaba tranquila y feliz.

Un buen día, fué el pastor al pueblo y entró en contacto con muchos hombres. Y volvió otro día, y otro; y así sucesivamente. Poco a poco, aquel contacto, le fué creando cierto descontento por la soledad apacible de su valle hermoso. Sintió entonces deseos de abandonar sus paisajes queridos, sus arroyos predilectos, su flauta de caña y su rebaño obediente.

Y sucedió que llevado por su ambición dejó una tarde, tras sus espaldas, el perfil de las montañas que rodeaban a su valle natal, y se trasladó al pueblo. Vivió entre los hombres y surgieron en él, ambiciones extrañas. Quiso gobernar a los hombres de aquel pueblo, y lo consiguió, porque cuando se quiere, generalmente se puede.

Mas he aquí, que el tal gobierno, no era una tarea tan fácil como parecía, sino por el contrario, una labor cubierta de espinosas dificultades. Y nuestro pastor, recogía todos los días, la amargura de un fracaso.

Lentamente fué convenciéndose de su completa incompetencia para semejante función, a la cual había llegado, por sus ambiciones desmedidas. Y sintió nostalgias por su valle, y tuvo un hondo deseo de volver a sus rebaños y de gozar nuevamente la música del viento, y la suave tranquilidad de sus montañas.

Gobernar a los hombres, era un destino demasiado grande, para el alma buena del pastor.

## LAS ESTATUAS OLVIDADAS

---

Los parques y paseos más importantes de la ciudad ostentan orgullosos el artístico adorno de sus estatuas, unas de blanco mármol y otras de oscuro bronce.

Todas esas estatuas tienen un destino común: recibir la caricia del sol, el furor de la lluvia y pasar inadvertidas por la mayoría de las gentes.

¿Por qué ocurre ésto? Ocurre porque nadie nos ha hecho notar esa indiferencia; porque nadie ha sido capaz de decirnos la injusticia que cometemos contra tantos bellos monumentos, orgullo del arte humano y a los cuales nunca dirigimos la mirada.

Cuando marchamos por la calle rumbo a nuestras tareas cotidianas, se justifica que no nos detengamos ante nada. Pero cuando salimos a paseo, solos o en compañía de unos amigos, ¿por qué no nos detenemos aunque sólo sea un instante para contemplar la belleza de la línea y de la forma en el bloque inmóvil de las estatuas?

La contemplación de la belleza no hace daño; al contrario, despierta nobles sentimientos e inspira ideas elevadas.

Un hombre capaz de gozar una puesta de sol, una hermosa estatua y una música selecta, ¿puede ser acaso un inmoral, un perverso, un indigno?

## LOS DIVERSOS VALORES

---

Estamos acostumbrados a otorgar a las cosas solamente el valor que les corresponde en dinero; así una casa vale más que un libro y un automóvil más que un reloj, porque creemos que el único valor es el valor utilitario.

Sin embargo, es bueno que nos acostumbremos también a tener en cuenta otros valores, que aún cuando no puedan reducirse a dinero, no dejan por eso de ser apetecidos.

Imaginemos un hombre enfermo; para este hombre el mayor de los valores, es lo que llamamos la salud. Y la salud no se compra como se compra un objeto cualquiera.

Pensemos asimismo en un hombre castigado sin culpa, procesado por error. El mayor valor para este hombre se llama la justicia. Y la justicia tampoco puede comprarse.

La verdad es para el sabio uno de los valores más importantes; para el artista es la belleza; para el hombre honesto el supremo valor es la dignidad.

Acostumbrémonos, pues, desde pequeños, a tener en cuenta todos los valores: la utilidad, la verdad, la belleza, la dignidad.

## ARTE

---

Mucha gente, prescinde por completo de las manifestaciones artísticas.

Cree que visitar una exposición de pintura o escultura es un lujo y como tal, algo que está demás, es decir, algo que no es necesario para vivir. Esto es un gran error.

Para vivir, nada es necesario y a la vez todo es necesario; la cuestión depende del modo en que pasamos la vida,

Si consideramos la vida desde un punto de vista exclusivamente materialista, vale decir, como el hecho de comer y de dormir, claro está que las manifestaciones del arte, no tienen ningún valor. Y si aceptamos esta conclusión como verdad, tendremos que admitir, que tampoco valen nada los grandes sentimientos de que hacemos gala a cada rato: el amor, el patriotismo, la amistad, el cariño familiar.

Pero afortunadamente, la vida no es sólo materia y grosería; la vida es emoción, es afecto, es pensamiento. La naturaleza nos lo enseña con un ejemplo: todos los alimentos con que nos nutrimos, tienen un sabor; el sabor es una sensación; esta sensación constituye una emoción. Quiere decir que hasta para comer, tenemos que saber emocionarnos.

Pues bien; el arte y todas sus manifestaciones, pintura, escultura, arquitectura, poesía, tienden a educarnos el poder de emocionarnos.

Y daré un ejemplo para terminar: algunas personas cuando pasean por lugares pintorescos, son indiferentes a la belleza del paisaje; pero si esas personas han visitado museos y exposiciones de arte y alcanzado a comprender la belleza de los paisajes maravillosamente pintados por los artistas, no pasarán indiferentes ante los cuadros de la naturaleza, sino que los contemplarán con deleite verdadero.

En las obras de los pintores han aprendido

a amar la belleza natural, es decir, han aprendido una manera de acrecentar las emociones agradables de la vida.

## A PERRAULT

---

(FRAGMENTOS)

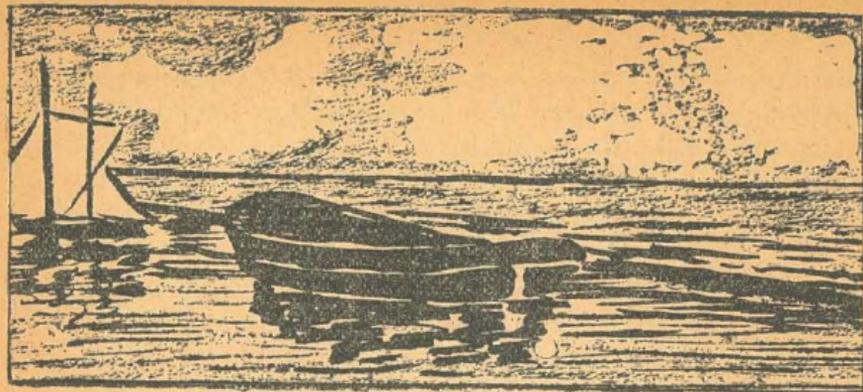
Buen mago armonioso de los cuentos de oro  
Por quien fué más dulce la lejana infancia  
.....

Bendito mil veces, buen mago ingenioso  
Que inspiraste nuestros primeros cariños,  
Bendito mil veces, maestro dichoso  
Porque eres abuelo de todos los niños,  
En cuyas almitas, albas como armiños,  
Sembraste el ensueño de lo prodigioso.

Gracias sabio abuelo por tu Barba Azul,  
Por Cenicientilla y por la inocente  
Caperuza roja, por el buen gandul  
De tu Pulgarcito pequeño y riente,  
Gracias por la Bella del Bosque durmiente  
Que el ensueño cubre con mágico tul

.....  
¡Buen abuelo sabio que adoré en mi infancia,  
Buen mago armonioso de los cuentos de oro!

ALVARO MELIAN LAFINUR.



## SENSACION MARINA

---

En la tranquila orilla de un río, pasamos una tarde primaveral. ¡Qué plácida sensación de tranquilidad! ¡Qué honda quietud sin murmullos!

Una fresca brisa nos envuelve ligeramente; el azul del cielo y el verde del agua derraman su encanto en nuestros ojos.

Las horas son risueñas en este ambiente húmedo y fresco, impregnado de un fuerte sabor marino; se diría que el agua, el cielo y la tierra se han reunido allí, para rivalizar en belleza y majestad.

En este escenario magnífico, creado con maravillosas decoraciones naturales, hay un per-

sonaje humilde, un tímido personaje, que no obstante su humildad y timidez, sabe realzar con su presencia la hermosura del conjunto: ese personaje es un bote, perteneciente tal vez, a algún oscuro pescador.

Si el bote faltara, la sensación marina sería incompleta, porque tierra, cielo y agua, hablan a través de él. Pareciera que el bote es como el alma de esos tres elementos de la naturaleza y que reuniera en su modesta contextura de madera y en su tosca forma cóncava, la gracia del agua ondulante, la seguridad de la tierra firme, y la serena arrogancia del cielo frecuentado por nubes viajeras.

¡Modesto botecito de la orilla del río; nos has traído al corazón una sensación marina, dulce y grata; nos has hecho vivir un instante de emoción suave!

¡Que la furia del mar nunca te alcance; que nunca te hagan zozobrar las crueles tempestades; y que sea tu destino, no el fondo negro de las aguas, sino el tranquilo olvido de los botes viejos abandonados para siempre en el callado reposo de la playa!

## LAS DOS IMAGINACIONES

---

Un niño que acababa de realizar un largo viaje por el mundo, contaba a sus compañeros, las maravillas que había visto. Hablaba de mares azules, de montañas cubiertas de nieves eternas, de paisajes pintorescos. Todos sus compañeros le escuchaban extasiados; pero había entre éstos, uno que sufría el mal horrible de la envidia. Así, mientras los demás festejaban con hondo regocijo las impresiones del viaje, éste con profunda maldad, se limitaba a decir:

— ¡Bah! Todo lo que tú has visto, no lo ves en este momento y para mí, es como si no lo hubieras visto nunca.

— Te equivocas — respondióle aquel niño — Si bien es cierto que ahora no tengo ante mis ojos las maravillas que he visto en el viaje, tengo sin embargo, la imagen de todas esas cosas en el recuerdo, y cuando quiero verlas de nuevo, las evoco con la imaginación.

— Yo también, sin haber viajado, puedo si quiero imaginarme el viaje.

— Sí, pero las cosas creadas por tu imaginación, sólo serán un pálido reflejo de la realidad. En cambio, cuando yo imagino estar

frente a las pirámides de Egipto, tengo la ventaja de haber experimentado ya, la sensación de la realidad. Mi imaginación es sencillamente reproductora de cosas vistas, en tanto que la tuya tiene que crear una realidad, que tus ojos no contemplaron todavía. Si logras, no obstante, satisfacerte con tu imaginación creadora hasta el punto de no envidiar mi viaje, te felicito; eres un niño afortunado.

Aquel niño envidioso, no comprendió las palabras de su condiscípulo. Y en el fondo de su corazón ansiaba realizar un viaje por el mundo, para poder ver, lo que era incapaz de imaginar.

## VOCES

---

### LA LAMPARA

Tu amor por mí, poeta, era mentira  
No bien sale la luna se te olvida.

### LOS DURAZNEROS

Estamos orgullosos de nuestra flor copiosa,  
Nos aman los pintores, nos aman los poetas. . .  
Una rama rosada contra el azul del cielo,  
Eso es la Primavera.

## EL MAIZAL

Somos un regimiento  
Nuestro pompón de plata mueve el viento.

## LA GUADAÑA

Caigo sobre las hierbas sin blandura ;  
Las siego todas a la misma altura.

## LA PALA

En la hierba salvaje, endurecida,  
Penetro vertical y decidida.

## LA AZADA

Pero enseguida entro yo en funciones :  
Deshago y pulverizo los terrones.

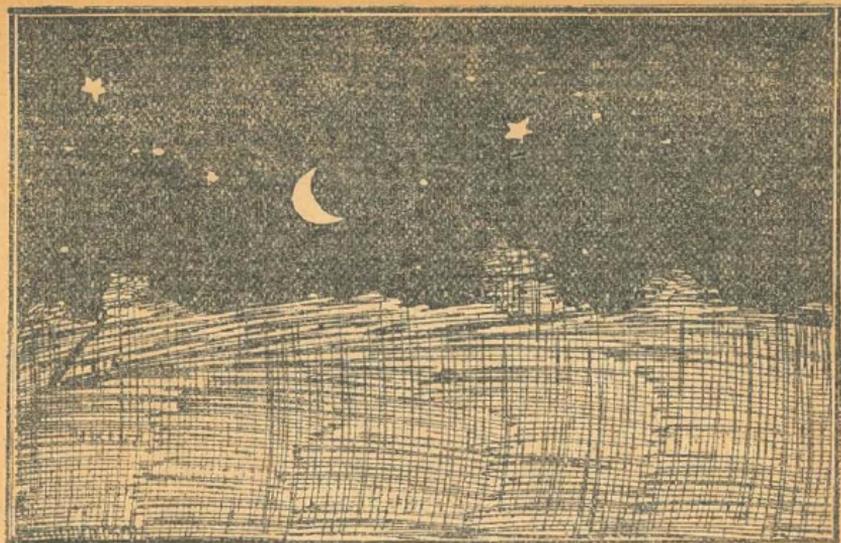
## EL RASTRILLO

Como una cabellera bien peinada,  
Queda la tierra de una rastrillada.

## LA REGADERA

Aplaco el polvo gris que se levanta . . .  
El que trabaja se sonríe y canta.

FERNANDEZ MORENO.

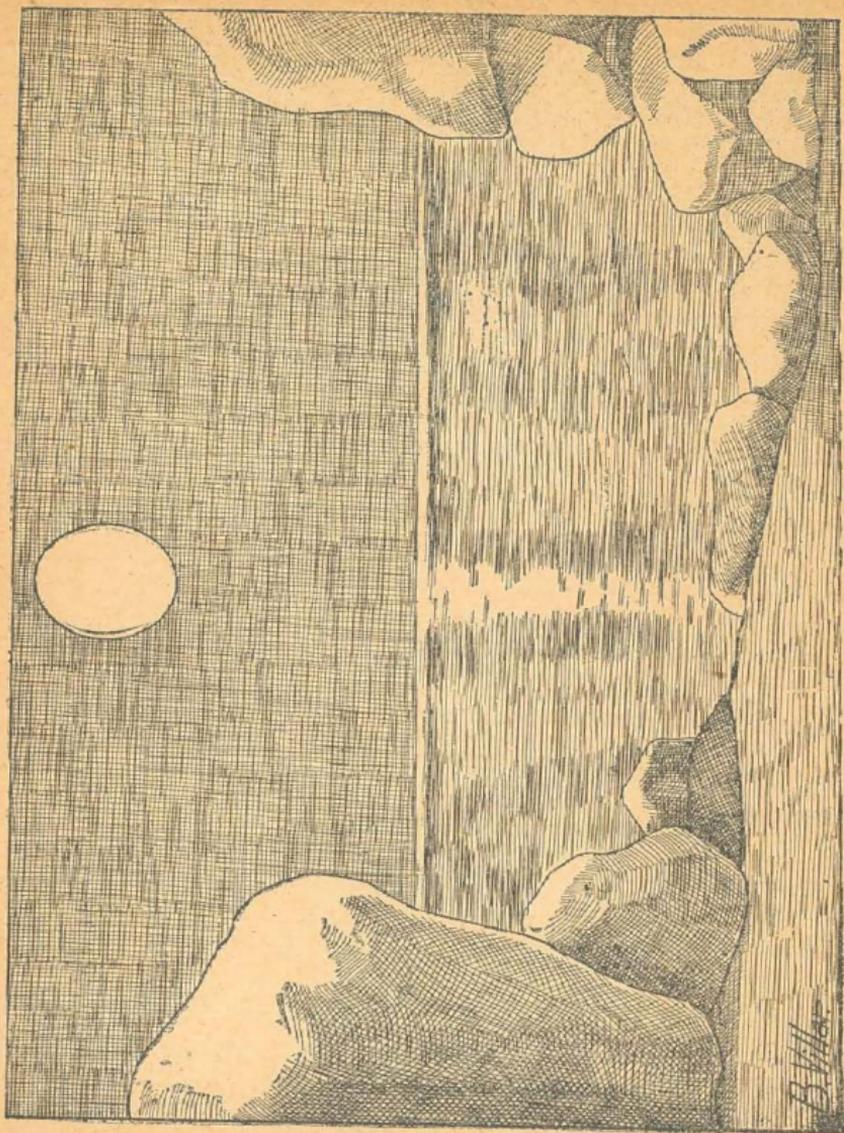


## LA LUNA Y EL ABURRIMIENTO

---

Don Alberto Antonio es un señor extraordinario. Habla poco, lo necesario para expresar su pensamiento fundamental. Entre sus cosas al parecer raras, se encuentra la de sostener que para no aburrirse nunca en la vida, es necesario antes aprender a admirar, el magnífico espectáculo que ofrece la luna cuando apenas se levanta.

Francamente ¡qué cuadro maravilloso ofrece la luna, levantándose como un enorme disco rojo sobre el horizonte!



B. VII.

¿Por qué sostiene eso Don Alberto Antonio? Porque el que sabe gozar de tan esplendoroso cuadro, tiene más probabilidades de encontrar en la vida, cosas amables y gratas y por lo tanto de aburrirse menos.

En cambio, el que permanece indiferente ante la belleza del universo, ¿qué cosas podrá encontrar que le deleiten?

Imaginemos, por ejemplo, un hombre, el más pudiente del mundo; pero este hombre es insensible a la belleza, a la verdad, al bien; este hombre de nada se emociona; todo le es frío, monótono, descolorido; su vida se reduce a las funciones vegetativas: comer y dormir: ¿Puede este hombre encontrar encanto en las cosas que le rodean? Si nada le emociona, si nada le agrada o le interesa, claro está que a cada rato sufrirá el horrible mal del aburrimiento.

## LA PEREZA Y LA VOLUNTAD

---

Un niño muy inteligente pero demasiado perezoso, había encontrado una manera francamente hábil de justificar o bien de atenuar el espectáculo poco agradable de su pereza. Esa manera consistía en sostener que su holgazanería no era una falta de voluntad, sino por el

contrario una fuerte voluntad de no hacer nada.

— Tan voluntarioso — decía — es aquél que se propone hacer las cosas, como aquél que se propone no hacerlas. En ambos casos existe voluntad.

Este niño era sin duda ingenioso, pero razonaba mal.

Veamos por qué razones no debía confundir lo que corresponde a la voluntad, con lo que entra de lleno en el vergonzoso reinado de la pereza.

Supongamos un hombre cómodamente sentado en un sillón. Son las dos de la tarde y este señor tiene que preparar para las tres, un trabajo cualquiera, del cual le falta poco menos que la mitad.

Pero la tarde es calurosa y nuestro señor no se decide a continuar su obra, interrumpida por la pereza y la fatiga. Entretanto corren por su mente, unos cuantos pensamientos contradictorios.

Unos le dicen que deje su trabajo y continúe tranquilamente descansando, pues al fin y al cabo, al día siguiente lo puede terminar. Otros le advierten la necesidad de terminarlo cuanto antes, para cumplir con un compromiso contraído.

Y nuestro señor, colocado en el mismo medio de esas dos corrientes de pensamientos, deja pasar los instantes, hasta que en un momen-

to dado, se levanta de su sillón y prosigue la tarea abandonada. He aquí un acto de voluntad.

Y bien: el niño de que hablábamos al principio, habría razonado en forma diametralmente opuesta, diciendo:— Este señor, frente a los pensamientos que lo incitaban a trabajar, bien pudo imponer sus deseos de no trabajar, realizando con ello un acto de voluntad. Pero este razonamiento sería falso; sólo existe voluntad, cuando entre dos pensamientos o dos deseos, elegimos aquél que nos obliga a poner algo de actividad, de acción, de energía o de inteligencia.

Por el contrario, cuando un acto tiende a disminuir nuestra energía o nuestra acción, es un acto de pereza y no de voluntad.

## EL CHINGOLO

---

(FRAGMENTOS)

Cuando el campo está más solo  
Y la casa, en paz, abierta,  
Aparece por la puerta,  
Muy si señor, el chingolo.

Viene en busca de una miga  
O una paja de la escoba,  
Que, ciertamente, no roba,  
Porque la gente es su amiga.

Salta, confiado, al umbral,  
Y solicita permiso,  
Con un gritito conciso  
Como pizea de cristal.

El sol, con larga escobada,  
Lo desfloca en áureo estambre,  
Y en un transparente alambre  
Trueca su pata delgada.

Otro salto, y ya está adentro,  
Y en el haz de sol avanza,  
Pues no excluye su confianza  
La idea de un mal encuentro.

Su ropita pastoril  
La agracia un lindo copete.  
(Si el cardenal es cadete,  
él es conscripto gentil).

Capa gris con caperuza;  
Camisa y corbata blancas;  
Chaleco café que en francas  
Negligencias se descruza.

Aunque trasluce su forro,  
Bien le sienta aquel modelo,  
Y un vivo de terciopelo  
Le orilla de negro el gorro.

Pálida espina de sol  
Pule su pico de cuerno,  
Y le brilla ufano y tierno,  
El ojillo de charol.

LEOPOLDO LUGONES.

## APARIENCIAS

---

Las cosas vistas a la distancia suelen presentar un aspecto engañoso.

Un árbol, una casa, un hombre a caballo, vistos desde lejos, toman a veces una forma especial. Y lo mismo que ocurre con las cosas ocurre con los hechos. Por eso, antes de opinar sobre un suceso cualquiera, es necesario observarlo bien, estudiarlo y meditarlo. A este respecto, quiero relatar un episodio singular que he visto referido en un interesante libro.

Iba un hombre camino de su casa por una carretera solitaria. De pronto, divisa a lo lejos, algo informe. Observa con interés y con te-

mor y descubre que es una fiera que se dirige a su encuentro.

Preparándose para repeler el ataque, empuña sus armas. Pero he aquí que al acercarse, comprende que en lugar de una fiera es un hombre. Calmados sus temores, sigue tranquilamente a su encuentro, y ¡oh asombro! aquel hombre era su hermano.

## ATARDECER EN LA HUERTA

---

¡Qué sensación de paz flota en el aire en este atardecer maravilloso!

Un vientecillo fresco mueve apenas la gentil elegancia de los chopos; un delicado aroma de glicinas llega del corazón a lo más hondo llenándolo de ensueño y de ternura a la par que de un místico abandono.

Un rosal se desmaya en el crepúsculo, y apenas llego a distinguir su tono por la sombra que avanza fresca y suave esfumando a la vista los contornos, como una leve gasa que bajara del cielo azul para cubrirlo todo.....

¡Oh manso atardecer, suave dulzura que al alma invita a entrecerrar los ojos,

y a contemplar las cosas levemente  
cual si se contemplara algo remoto!  
Y así, como el rosal frente al crepúsculo,  
siento que en algo vago me transformo,  
mientras tiembla la estrella vespertina  
como un corazoncito luminoso.

ALFREDO R. BUFANO.

## EL LIBRO Y EL PAISAJE

---

Una hermosa tarde de primavera, viajaba en ferrocarril, deleitándome en la serena contemplación de las cosas.

¡Qué arte divino, el arte de mirar! Causa a la vez asombro y pena, pensar que la mayoría de las gentes, pasan como ciegos, frente a todos los hechos interesantes que el mundo ofrece a nuestros ojos.

Pues bien; viajaba esa tarde, agradable y tibia tarde de sol primaveral, cómodamente arrellanado en el asiento del tren.

Con el propósito de pasar entretenido las horas, pues el viaje iba a ser largo, llevaba un libro. Era este libro, uno de los más interesantes que leí en mi juventud.

Quiero, aprovechando estas páginas, dedicarle un recuerdo de gratitud a ese amado libro, que me hizo pasar tranquilas horas de placer, en aquellos días inolvidables de mi infancia.

Pero he aquí, que esa tarde, había de presentarse un fuerte rival, a competir con mi libro favorito. Ese rival era el paisaje.

En efecto; del otro lado de la ventanilla, un espectáculo maravilloso atraía la mirada.

El cielo azul, blanqueado de trecho en trecho por alguna nube viajera; el campo verde entremezclado de amarillo y los árboles agobiados bajo el peso de los copos de nieve de sus flores blancas o salpicados de puntos rojos.

Ante esa floración de la naturaleza, mi libro se cerraba casi insensiblemente entre mis manos.

Pensé que el paisaje venecía al libro y que entre los dos se entablaba el siguiente diálogo:

*El paisaje.* — Yo soy la Naturaleza en persona. Todos los secretos y todas las bellezas están en mí.

*El libro.* — Yo soy la Naturaleza convertida en experiencia, es decir, convertida en sabiduría o en literatura.

*El paisaje.* — Sin mí, no habría ciencia ninguna y los hombres no sabrían nada.

*El libro.* — Y sin mí, la experiencia que tú das, se olvidaría rápidamente. Soy más gran-

de que cualquier paisaje, porque en mis páginas guardo la esencia de la vida: el pensamiento y el sentimiento.

*El paisaje.* — Todo eso nació cuando los hombres me contemplaron. Yo les inspiré. ¿Quién es más grande pues?...

A esta altura del diálogo que mi imaginación había concebido, eché sobre mi libro, una ligera hojeada. Y encontré precisamente, una página, donde se hacía el elogio del paisaje.

Paisaje y libro — pensé entonces — no pueden ser rivales.

## LAS ALEGRÍAS DEL SOL

---

Despierta el alma sana de la finca  
al conjuro del sol que se levanta,  
y la calandria impenitente canta  
y el recental infatigable brinca.

La vislumbre solar, con sus reflejos  
hila una tela de brillante franja  
y trisca en los dominios de la granja.  
Una blanca alegría de conejos.

Canta el labriego su canción sencilla  
Que huele a parva fermentada, a trilla,  
a trébol, a romero y a violeta . . .

Canta el labriego sus cantares; canta,  
pues parece que lleva en su garganta  
la desgracia feliz de ser poeta.

La juventud del día a pulmón lleno  
cuelga un canto de sol en cada rama,  
y su caudal de lumbre desparrama  
como un rubio burgués pródigo y bueno.

Se acerca hacia la loma y la ilumina,  
desciende hacia el arroyo y lo abrillanta,  
y ordena al ave mañanera: “¡canta!”  
y: “¡vuela!” a la alocada golondrina.

Asiste a la labor de la batea  
donde la espuma del jabón blanquea  
con su alegría burbujante y franca,  
y cuelga un haz en el cordel tirante,  
donde tiembla nerviosa y ondulante  
la risa limpia de la ropa blanca.

DANIEL ELIAS.

## MI EDUCACION

---

Aprendí a ser bueno admirando las flores de mi rosal, siempre pródigas en perfumes y colores; llegué a gustar la belleza, contemplando la apacible serenidad de los cielos primaverales; se despertó mi amor a la verdad, ante el encanto y el misterio de las cosas que nos rodean, desde el indeciso andar de la rastrera larva, hasta el tibio resplandor de las estrellas.

Eduqué mi inteligencia mirándolo todo con curiosidad y asombrándome a cada instante. Asombrándome de la forma del insecto; asombrándome del vuelo de las aves y del color de las flores; asombrándome del brillo del sol y de la suave mancha blanquecina de las nebulosas.

Fortifiqué mi voluntad para el trabajo, observando la actividad de la naturaleza en todos sus detalles: en el árbol que da sombra, fruto, leña y hermosura; y en la abeja que produce miel y provoca admiración por su laboriosidad.

El universo entero me educó; el universo entero contribuyó a despertar en mi corazón y en mi cerebro, los ideales de la verdad, del bien y de la belleza.

## CONVERSACION SOBRE LA BELLEZA

---

Un amigo mío, que cursa sus estudios en un colegio de enseñanza secundaria, vino ayer preocupadísimo. Su profesor le había encomendado la redacción de un trabajo, sobre un asunto que consideraba extraordinariamente difícil: una definición de lo bello.

¿Qué escribir en verdad, sobre la belleza?  
¿Puedese acaso la belleza, describir?

Sin embargo, creí conveniente extirpar de la mente de mi amigo, el desaliento que tal empresa le causaba y estimularlo a probar sus aptitudes.

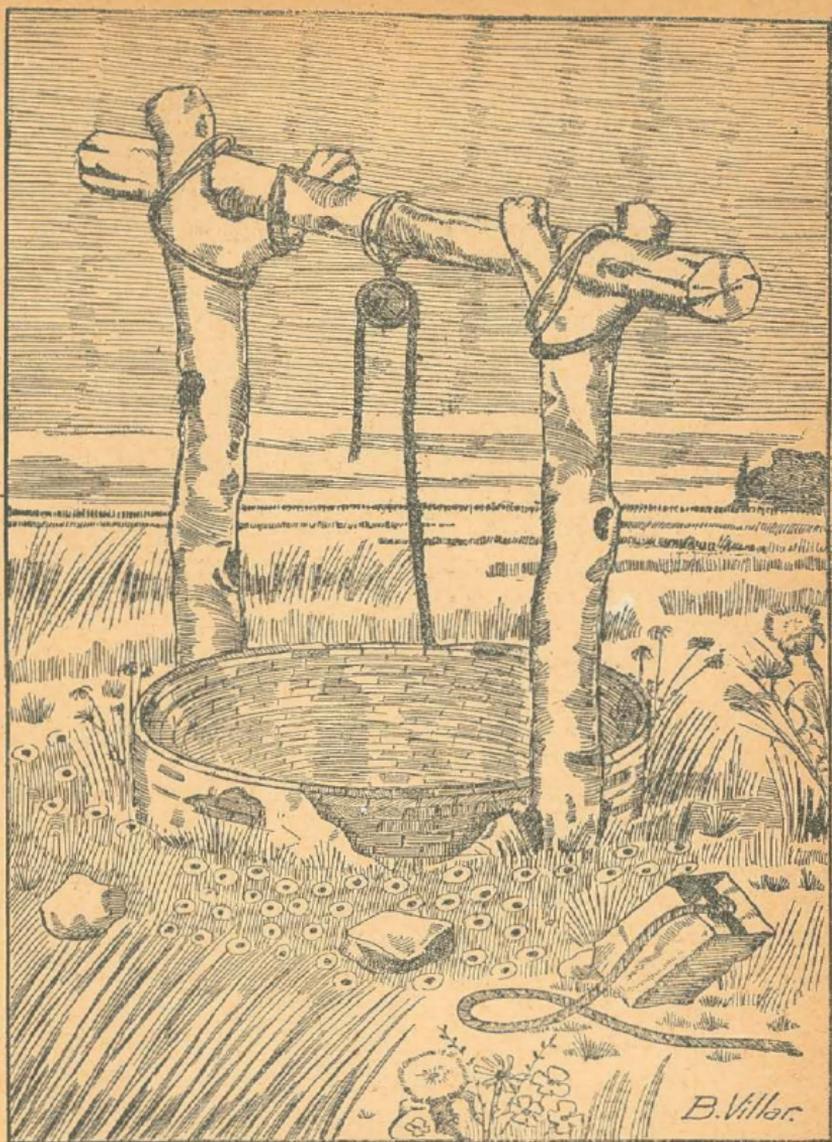
Le llamé y le hice sentar en mi escritorio.

—Vamos a ver — le dije — ¿cuál es la primera diferencia que observas entre lo bello y lo feo.

—En que lo primero — me contestó — produce una agradable sensación.

—Bien; quiero ahora, que me cites algunos ejemplos de lo bello.

—Bello es todo lo que observamos en la naturaleza: la salida del sol, el perfil de las montañas, el curso de los ríos, los bosques poblados de árboles, el oleaje de los mares, los va-



lles, los desiertos, las llanuras, las noches estrelladas, el perfume de las flores. . .

— Perfectamente — díjele, interrumpiendo su larga y excelente lista de fenómenos de belleza. — Busca ahora, dentro de la misma naturaleza, fenómenos a los cuales, no se les pueda aplicar el calificativo de bellos.

Mi amigo quedó un largo rato pensativo. Luego contestóme categóricamente: — ¡No encuentro fenómenos de fealdad en la naturaleza!

— Permítame — le dije entonces — que te recuerde ciertos fenómenos naturales, a los cuales difícilmente le aplicarías la condición de hermosos: un terremoto por ejemplo.

— En ese caso, — díjome — no hay belleza, porque el tal fenómeno provoca casi siempre desolación y muerte en los pueblos a quienes afecta.

— ¿Cómo definirías entonces la belleza? — le pregunté.

— Definiríala — replicó mi amigo — diciendo: la belleza es la forma en que se presenta a nuestros ojos, todo fenómeno natural que no atente contra la vida. En una palabra: la Belleza es la Naturaleza.

## NIEVE

---

Cae la nieve, por la vez primera  
Veo sus copos cándidos, pequeños;  
Y siento un gozo inmenso, cual si fuera  
La forma material de mis ensueños...  
Y con su helada y primorosa calma  
Va cubriendo los huecos del relieve;  
... También en las molduras de mi alma  
Hoy se ha juntado mucha, mucha nieve...  
¡Oh, que inefable beatitud serena  
Siento en mi ser! Purísimo destello  
Me ha traído la nieve, siempre buena  
Al resbalar, piadosa, en mi cabello.  
¡Oh cuántos pensamientos confundidos,  
Cuánto ideal! En espontáneo acceso  
Miro al cielo, los brazos extendidos  
Con profundo y extático embeleso;  
Y en un rapto indecible de locura,  
Con un abrazo inmenso, irreal, potente,  
¡He deseado estrechar tanta blancura  
E incrustarla en mi ser, profundamente!  
¡Oh qué blanco está todo! Junto al fuego  
Te veo, nieve, desde mi ventana,  
Y esta dulce nostalgia en que me anego  
Es porque nunca volverás, hermana!

Hermana, sí, apenas te he encontrado  
Ya recoges tu límpido atavío,  
¡Que el suelo en que un instante has reposado  
Tu ambiente no es, como tampoco el mío!  
Cuando derrita el Sol tu espuma leve  
Ya libre volarás a otras regiones:  
¡Dadme un poco de Sol para mi nieve,  
Y volaré también, con mis canciones!  
... Así dejo que vaguen mis ensueños  
En la tarde serena; siento frío,  
Me acerco más al fuego; arden los leños,  
Hay mucha paz en el silencio umbrío.  
(Un oso blanco, inmóvil la mirada,  
En suavísima alfombra convertido,  
Recordando tal vez la estepa helada,  
Parece que sonrío complacido...)  
Cierro los ojos; gozos, sentimientos  
En mi largo rosario los enhebro.  
... Y van cayendo blancos pensamientos,  
Como copos de nieve, en mi cerebro...

MARGARITA ABELLA CAPRILE.

## CONVERSACION SOBRE EL TIEMPO

---

Una hermosa tarde del mes de enero, conversaba con mi amigo el estudiante secundario, en un banco de la silenciosa y tranquila plaza aldeana.

No hacía calor; una brisa embargada de suaves perfumes nos envolvía. Filtrándose a través del follaje, llegaba el sol a nuestros pies.

En ese momento el reloj de la torre cercana, hizo oír tres largas campanadas.

Mi amigo sacó su pequeño cronómetro de bolsillo y controló la hora.

—Las tres en punto — dijo. Luego agregó: ¡Admirables máquinas! con ellas medimos el tiempo.

—Así es — dije yo. Y seguimos conversando sobre diversos asuntos interesantes, en medio de la agradable quietud de la plaza, cuyo silencio no turbaba ningún ruido.

¡Quién no ha gustado alguna vez, el encanto de ese silencio, de esa tranquilidad con que se vive en ciertos pintorescos pueblos, rodeados de hermosa naturaleza!

Apenas hacía un rato largo que charlábamos, cuando el grueso reloj, hizo oír, cinco campanadas largas.

—¿Las cinco ya? — dijo mi amigo sorprendido, y sacó su reloj para cotejar la hora.

Efectivamente, eran las cinco.

—¡Cómo pasa el tiempo — exclamó. Se nos han pasado dos horas, con la rapidez con que pasan veinte minutos.

—Ciertamente — dije. Sin embargo, a veces veinte minutos nos parecen tan largos como un siglo.

—Es que el tiempo — continuó diciendo mi amigo — pasa lenta o rápidamente, según nos encontremos. Las horas entretenidas son breves; las horas monótonas son largas. Los relojes nos engañan.

—¡No es cierto! — le respondí. Los relojes no mienten; para ellos, una hora tiene siempre la misma duración y para nosotros también. La diferencia estriba en que los hombres, no somos máquinas. Tenemos sensibilidad, tenemos conciencia; estamos alegres o tristes, entretenidos o hastiados. Podemos calcular una distancia entre dos objetos casi sin equivocarnos, pero no podemos calculando solamente, medir el tiempo transcurrido entre un suceso y otro; de ahí que unas horas nos parezcan largas y otras cortas.

El tiempo es indefinible por naturaleza; su existencia la percibimos notando el cambio que se produce en las cosas. Si nada cambiara, el tiempo parecería no existir.

Mi amigo sacó su reloj. Eran cerca de las seis...

## EL PASTOR DE LAS ESTRELLAS

---

En el risco más solo y escarpado  
de la sierra distante  
vive un pastor de cabras ignorado  
de todos e ignorante.

Resplandece en los ojos del cabrero  
la gloria de la cumbre,  
y del naciente sol es el primero  
que recibe la lumbre.

Con una áspera piel de su rebaño  
cubre sus desnudeces,  
y se alimenta tal un ermitaño  
de raíces y nueces.

Libre, como las águilas salvajes,  
odia la tierra baja,  
y duerme bajo plácidos follajes  
sobre un lecho de paja.

Como nunca a los riscos de la sierra  
se aventura un viandante,  
imagina el pastor que de la tierra  
es el solo habitante.

No sabe del idioma de los hombres  
sino medias palabras,  
y llama a las estrellas con los nombres  
que le ha puesto a sus cabras.

Y así a la luz vaga del lucero  
en las cumbres aquéllas,  
más que un pastor de cabras, el cabrero  
es un pastor de estrellas...

FEDERICO MISTRAL.

## LOS INSTINTOS Y LA INTELIGENCIA

---

Una tarde de primavera, paseábame por un precioso camino bordeado de acacias y plátanos. Me deleitaba hondamente la caricia del sol, la frescura de la brisa, el perfume de las flores, el canto de los pájaros y la belleza del paisaje.

Todo era efectivamente hermoso en el contorno; todo era agradable, dulce, encantador.

—La vida — pensaba — es amable y bella; la naturaleza es una fuente inagotable de maravillas. ¡Desdichados los que no saben contemplarla!

Y gozaba con el solo hecho de pasearme por aquel camino bordeado de árboles, cuyas hojas y flores cubrían íntegramente el suelo.

De pronto, al pie de un plátano divisé algo informe, que se retorció con movimientos desesperados. Acerquéme para ver de qué se trataba y observé un mamboretá que apresaba entre sus patas raptoras, a un enorme coleóptero.

Detúveme para contemplar a mis anchas la lucha entre aquellos dos insectos formidables. El coleóptero estaba fuertemente defendido por la dureza de sus alas y el mamboretá vanamente se esforzaba en aniquilarlo.

Tuve al principio un momento de emoción, pero luego sentí como una especie de ira por aquella lucha cruenta y ya me disponía a destruir a los dos insectos con un recio bastonazo, cuando una reflexión me detuvo:

—Aquellos insectos luchaban por la vida; eran dos víctimas arrastradas por la fuerza del instinto. Comparé sus vidas con la vida del hombre. Y me imaginé cómo sería la vida humana, si se pareciera a la de aquellos insectos que no tienen un momento de tregua, puesto que en todos los instantes de sus vidas están dedicados a perseguir la presa que ha de alimentarlos y a huir del enemigo que los acecha.

La vida de esos insectos, es una tragedia continúa. Si nuestra vida fuera así, en lugar de inteligencia tendríamos tan sólo instintos ofensivos y defensivos.

Para cultivar la inteligencia es necesario cierta tranquilidad en el vivir. Por eso los pueblos durante las guerras han vivido en el plano de los instintos, y sólo durante la paz han practicado el comercio, las industrias, las ciencias y las artes.

## JARDIN EN MEDIO DIA

---

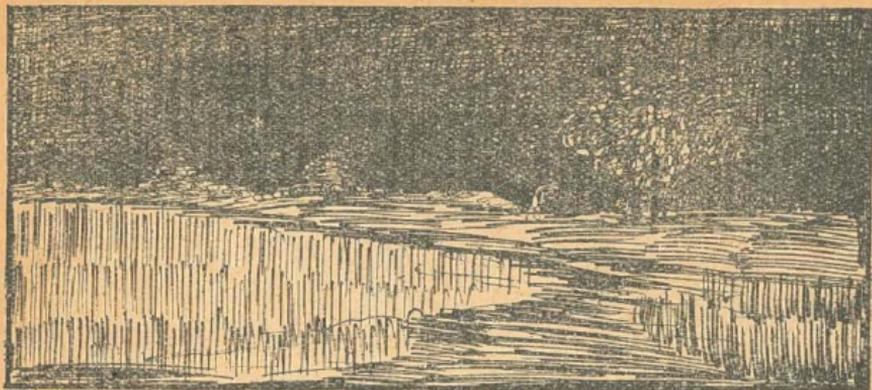
Estoy mirando una laboriosa  
caravana de hormigas. Por la senda  
del jardín van y vienen;  
cuál, una hojita a cuestras,  
cuál, sobre su cabeza levantada,  
un gusanillo muerto. Larga y negra  
y movable caravana.

Es mediodía  
y hay un sol de primavera,  
pues ya el invierno muere  
y las ramas se han cubierto de yemas.

Todo el jardín es armonía; tiene  
una blanda dulzura de doncella,  
con sus nuevos verdores, el jardín,  
con la delicadeza  
de sus rosas tempranas, rosas suaves,  
claras rosas de seda;  
con sus gorriones tímidos, chispeantes...  
(parece un cristal fino que se quiebra  
el breve canto entre las rosas de oro).

Arriba el cielo... Oh, embriagadora  
diafanidad del aire, tersa  
cúpula azul de porcelana húmeda;  
oh, gloria de la luz, en la serena  
paz del espacio lleno de canciones.

RAFAEL DE DIEGO.



## LA ESTRELLA

---

Todas las tardes, cuando la penumbra del crepúsculo envuelve las cosas en un ambiente de poesía y cuando el color del cielo se torna de un azul intenso y oscuro como las aguas del mar, aparece hacia el lado del Oriente, el tibio resplandor de una estrella.

Primeramente es un débil punto apenas perceptible; pero cuando la oscuridad de la noche se ha esparcido por el cielo, brilla esplendorosamente.

Esa estrella forma parte del conjunto que presencian nuestros ojos; esa estrella da su luz, aunque sea poca, para aclarar la sombra de la noche.

Apenas se la ve; apenas alumbra en el conjunto luminoso de las demás estrellas. ;Quién

sabe para cuántos ojos, permanece desapercibida!

Sin embargo, no tenemos derecho a despreciarla; no tenemos derecho a considerarla como una cosa insignificante, en el conjunto de cosas que utilizamos en nuestra vida.

Esa estrella, desde su lejana residencia, cumple su misión en el firmamento: arroja luz, embellece el cielo.

La razón de su existencia es la misma razón de nuestra existencia.

Si esa estrella no existiera, tal vez no existiríamos nosotros, porque en el universo infinito, *todo se apoya en todo*.

## LA VISION OPTIMISTA

---

Mi vecino, al pasar esta mañana,  
me dió los buenos días y dejó en mi ventana  
tres rosas de su huerto, fragantes, deliciosas,  
húmedas de rocío. Desde un cristal, las rosas,  
cual tres imaginarias, ideales  
cabezas fraternales,  
sobre mi mesa asisten a mi trabajo. Siento  
el solidario apoyo de su aliento  
común en que la idea se perfuma  
de bondad y al surgir besa la pluma.

¡Oh, clara, fresca y suave compañía  
que me hizo bueno en todos los actos de este día!  
pues fué mi corazón como una fuente,  
pródigo, musical y transparente;  
fluyó de mis palabras recóndita dulzura;  
ni la violencia ni la crispatura  
mancharon el espíritu o la mano  
llenos del oro del cariño humano,  
y ¡oh noche! en esta hora bella y santa  
del ensueño, mi amor se aviva y canta.  
Vecino: si los hombres supieran obsequiarse  
con rosas de su huerto al saludarse,  
si al pasar como usted esta mañana  
nos dejáramos todos la flor en la ventana!  
¡Cordialidad sencilla, propósito clemente,  
comunidad viril en la belleza!  
¡Armonía del músculo, la frente  
y la delicadeza!

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

## EL SILENCIO

En una revista he leído un episodio, que me ha conmovido profundamente. Dicho episodio es más o menos el que sigue:—

Un gran filósofo americano, hizo un viaje a Europa y entre otras cosas deseó conocer a

un gran historiador inglés. Con este historiador el filósofo había mantenido relaciones epistolares, es decir, se habían escrito cartas continuamente.

El día en que se vieron por primera vez, se estrecharon las manos afablemente, se obséquiaron con tabaco y estuvieron largo rato, uno frente al otro, sin cruzar una palabra. Luego se despidieron con profunda cordialidad. Total, que se entrevistaron en silencio.

¿Es acaso, ésta, una historia extravagante? Absolutamente no. Aquellos dos hombres, ¡cuántas cosas se dijeron en silencio! ¿Acaso el silencio no es en muchos casos elocuente? ¿Por ventura hablamos cuando visitamos un museo, cuando contemplamos una obra de arte, cuando escuchamos una música selecta?

Los grandes silencios, son a veces necesarios. Si alguno de nosotros hubiera tenido la suerte de encontrarse un día con Sarmiento o Ameghino ¿iba a cometer la irreverencia de hablar en presencia de ellos?

Hagamos silencio cuando nos encontremos frente a algo grande: una idea genial, una obra bella, un hombre de talla mental o moral.

Recordemos que aquellos dos hombres que conversaron en silencio, eran tan grande el uno como el otro, para que ninguno de los dos, se atreviera a romper el silencio.

## IMAGINACION

---

La imaginación es una facultad altamente útil en el desarrollo de la inteligencia.

Puede asegurarse que sin imaginación, el hombre no habría avanzado un paso, en el camino de las ciencias, de las artes y de las industrias.

Todos los grandes inventos que honran el ingenio humano, como la imprenta, el telégrafo, la máquina a vapor, han sido posibles, gracias a la fuerza imaginativa de algunos hombres.

Las obras inmortales del arte, estatuas admirables, magníficas pinturas, palacios monumentales de arquitectura divina, son también productos de la imaginación.

¿Y qué diremos de los grandes poemas literarios, de las obras inmortales de la literatura universal? ¿Pudo sin imaginación, escribirse el Quijote, el Robinsón Crusoe, el Facundo de Sarmiento o las narraciones de Julio Verne?

¿Qué es la imaginación?

Podríamos decir que la imaginación es como una segunda visión, algo así como un sentido de la vista especialmente hecho para ver las cosas, sin necesidad de que estén en nuestra

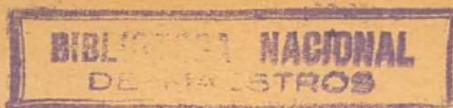
presencia. Por eso se dice a veces “ver con los ojos de la imaginación.”

Dichosos, pues, los que tengan esos ojos; dichosos los que no se conforman con detener su mirada en la casa que está próxima, en el árbol que se levanta a la distancia, o en el perfil de la montaña que se recorta sobre el horizonte, sino que por el contrario ansían elevarla hacia algo más grande y más distante: hacia el sol que enciende esplendorosamente nuestros días y hacia las lejanísimas estrellas que pueblan de luz, los confines remotos del universo infinito.

FIN







# ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Viajero del libro . . . . .	9
Cuento oriental . . . . .	11
Escena familiar . . . . .	12
Fragancia nocturna . . . . .	14
El sentido de la nube . . . . .	15
El flamear de la bandera . . . . .	16
Himno Nacional Argentino . . . . .	17
Sarmiento . . . . .	20
El pueblecito adorado . . . . .	22
Vengo de tierras lejanas . . . . .	24
Los colores . . . . .	26
Matinal . . . . .	28
Cuando yo era chico . . . . .	29
La Historia . . . . .	31
La leyenda . . . . .	33
El encanto de la lluvia . . . . .	34
Sabiduría . . . . .	36
Princesas prisioneras . . . . .	38
El libro que turbó el silencio . . . . .	39
El campo . . . . .	41
La Sociedad de los Siete:	
I—El entusiasmo de Castelli . . . . .	43
II—El juramento de Belgrano . . . . .	45
III—El grito revolucionario . . . . .	46
IV—Las noticias favorables . . . . .	48

	<u>Páginas</u>
El secreto del oro . . . . .	50
La copa del rey . . . . .	51
El esfuerzo . . . . .	53
El placer de la lectura . . . . .	55
Significado de la Revolución de Mayo . . . . .	57
Mi padre . . . . .	58
Florecieron los jazmínes y rosales . . . . .	60
Flor del aire . . . . .	62
Palabras contra el alcohol . . . . .	64
La alegría de la ciudad . . . . .	65
Elogio del humilde peral . . . . .	66
Trabajo . . . . .	68
Mi camino . . . . .	70
El sauce y el arroyo . . . . .	71
Leyenda . . . . .	73
El florero irremplazable . . . . .	75
Las máximas de un sabio . . . . .	76
Universalidad de la epopeya argentina . . . . .	78
El poeta Esteban Echeverría . . . . .	79
El alma de los árboles . . . . .	81
La poesía del trabajo . . . . .	82
Cuento . . . . .	84
Calor de hogar . . . . .	85
José Mármol . . . . .	86
El claro - oscuro en el dibujo . . . . .	88
Creación de la Bandera Argentina . . . . .	90
El sabor de la fruta . . . . .	91
El autor del Himno Nacional . . . . .	93
El pastorcito . . . . .	94
Las amistades de Albertito . . . . .	96

	<u>Páginas</u>
Argentinidad . . . . .	97
Orgullo . . . . .	98
La vida sana y sencilla . . . . .	99
Olegario V. Andrade . . . . .	100
Santos Vega cruza el llano . . . . .	102
Historia sobre la rivalidad . . . . .	104
El Congreso de Tucumán . . . . .	106
Leer e imaginar . . . . .	107
El artista de sí mismo . . . . .	109
Yo quisiera . . . . .	110
Primavera . . . . .	112
Los cuentitos de mi infancia . . . . .	113
El árbol . . . . .	114
Rivadavia . . . . .	115
Mañana primaveral . . . . .	117
Entusiasmo e ideales . . . . .	118
Gratitud . . . . .	119
El día y la noche de los pájaros . . . . .	121
Este hombre pensativo . . . . .	123
Campanas . . . . .	124
Ambición . . . . .	125
Las estatuas olvidadas . . . . .	127
Los diversos valores . . . . .	128
Arte . . . . .	129
A Perrault . . . . .	131
Sensación marina . . . . .	132
Las dos imaginaciones . . . . .	134
Voces . . . . .	135
La luna y el aburrimiento . . . . .	137
La pereza y la voluntad . . . . .	139

	<u>Páginas</u>
El chingolo . . . . .	141
Apariencias . . . . .	143
Atardecer en la huerta . . . . .	144
El libro y el paisaje . . . . .	145
Las alegrías del sol . . . . .	147
Mi educación . . . . .	149
Conversación sobre la belleza . . . . .	150
Nieve . . . . .	153
Conversación sobre el tiempo . . . . .	155
El pastor de las estrellas . . . . .	157
Los instintos y la inteligencia . . . . .	158
Jardín en mediodía . . . . .	160
La estrella . . . . .	162
La visión optimista . . . . .	163
El silencio . . . . .	164
Imaginación . . . . .	166





